

**UNIVERSIDAD DEL CEMA
Buenos Aires
Argentina**

Serie
DOCUMENTOS DE TRABAJO

Área: Economía

**FILANTROPIA NO ASISTENCIALISTA:
LA RESEÑA DE DEMETRIO ARANOVICH
SOBRE COLONIA MAURICIO**

Edgardo Zablotzky

**Marzo 2012
Nro. 484**

**www.cema.edu.ar/publicaciones/doc_trabajo.html
UCEMA: Av. Córdoba 374, C1054AAP Buenos Aires, Argentina
ISSN 1668-4575 (impreso), ISSN 1668-4583 (en línea)
Editor: Jorge M. Streb; asistente editorial: Valeria Dowding <jae@cema.edu.ar>**

FILANTROPIA NO ASISTENCIALISTA

LA RESEÑA DE DEMETRIO ARANOVICH

SOBRE COLONIA MAURICIO

*EDGARDO ZABLITSKY **

MARZO 2012

ABSTRACT

Colonia Mauricio se estableció en 1891 sobre las primeras tierras adquiridas por la Jewish Colonization Association (J.C.A.) en nuestro país y, por lejos, las más fértiles. La Memoria Oficial de la J.C.A. de 1904 llegó a calificarla como la más próspera de las colonias. Sin embargo, Colonia Mauricio se desintegró rápidamente. ¿Qué sucedió? Comprender las razones por las cuales se disolvió la colonia nos ayudará a evaluar el aparentemente más claro fracaso del proyecto inmigratorio del Barón de Hirsch y postular la hipótesis alternativa que dicho supuesto fracaso no lo fue tal, sino todo lo contrario. Con dicho fin reconstruiremos la historia de la colonia a partir de fuentes primarias: memorias y testimonios de colonos y de funcionarios de la J.C.A. Dedicaremos este paper a analizar la Reseña Histórica de la colonia llevada a cabo por Demetrio Aranovich. Las características personales de Aranovich, primer médico judío graduado en la Universidad de Buenos Aires en 1903 y miembro del Partido Socialista; el hecho que fue contratado por la J.C.A. para atender las necesidades sanitarias de la colonia en 1904, ejerció su profesión en Carlos Casares entre 1905 y 1916 y fue un destacado dirigente de la comunidad judía local; la metodología de su trabajo, un minucioso reporte estadístico que nos ayuda a comprender la vida económica de la colonia; la contemporaneidad de su estudio a los hechos, al ser publicado en 1931 y el incluir en el mismo el período de desintegración de la colonia, convierten el análisis de su reseña en el paso natural a los fines de continuar nuestra reconstrucción de Colonia Mauricio. Mediante el mismo descubriremos, al igual que al estudiar las Memorias de Boris Garfunkel, características propias de un proyecto filantrópico embuido en una lógica no asistencialista, realizaremos un chequeo cruzado de muchas de las apreciaciones vertidas por Garfunkel, identificaremos el principal motivo, en la visión del autor, de la desintegración de la colonia y conoceremos su juicio de valor sobre dicho evento en términos del ideal del proyecto inmigratorio del Barón de Hirsch.

JEL classification codes: D64 (Economía del bienestar, filantropía)

Key words: Maurice de Hirsch, filantropía, asistencialismo, Colonia Mauricio, Demetrio Aranovich

* Universidad del CEMA, Av. Córdoba 374, (1054) Buenos Aires, Argentina. Email: eez@cema.edu.ar. Web: www.cema.edu.ar/u/eez. El autor agradece al Leo Baeck Institute, London, a la American Jewish Historical Society y al Instituto IWO, por facilitarme el acceso a literatura especializada; a Susana Sigwald Carioli por introducirme a la historia de Colonia Mauricio y facilitarme material del Archivo Histórico Antonio Maya, Carlos Casares; a Laura Benadiba por proveerme testimonios sobre Colonia Mauricio del Archivo de Historia Oral de las Escuelas Técnicas ORT y a las autoridades de las mismas por permitirme la utilización de dicho archivo; a Patricia Allendez Sullivan por su eficiente tarea de rastreo bibliográfico; y a Jorge Avila y Juan Carlos de Pablo por su más que perseverante incentivación. Por supuesto, cualquier error es de mi exclusiva responsabilidad. Los puntos de vista son personales y no representan necesariamente la posición de la Universidad del CEMA.

FILANTROPIA NO ASISTENCIALISTA
LA RESEÑA DE DEMETRIO ARANOVICH
SOBRE COLONIA MAURICIO

EDGARDO ZABLOTSKY

MARZO 2012

“Mauricio, la más próspera de nuestras colonias”

Memoria Oficial de la Jewish Colonization Association, 1904¹

“Tales son los últimos datos oficiales (1930) sobre Colonia Mauricio, que, según la opinión general, ya no existe como colonia israelita.”

D. Aranovich, 1931²

I. INTRODUCCION

En 1891 el Barón Maurice de Hirsch fundó la Jewish Colonization Association (J.C.A.), la cual habría de convertirse en una de las mayores empresas filantrópicas de su tiempo, conduciendo un gigantesco experimento en bienestar social consistente en la inmigración organizada de miles de personas desde el Imperio Ruso hacia nuestro país y estableciéndolas en colonias agrícolas.

Hirsch desaprobaba la caridad tradicional con su énfasis en la distribución de limosnas como un medio de aliviar la pobreza. Estaba convencido que podría modificar el futuro de los judíos de Rusia otorgándoles la oportunidad de volverse autosuficientes, de reinsertarse en la sociedad a través de su propio esfuerzo: “¿Qué resultados deben esperarse de mi obra filantrópica? Lo que deseo alcanzar, lo que luego de muchos fracasos se ha transformado en el objetivo de mi vida, y por lo cual estoy dispuesto a dedicar mi fortuna y mi inteligencia, es proveer a una parte de mis compañeros de fe la posibilidad de encontrar una nueva existencia, primariamente como granjeros y también como artesanos, en aquellas tierras

¹ D. Aranovich, *Breve Historia de la Colonia Mauricio*, pág. 14.

² D. Aranovich, pág. 29.

donde las leyes y la tolerancia religiosa les permitan llevar a cabo la lucha cotidiana por la subsistencia como nobles y responsables sujetos de un gobierno humanitario.”³

La rehabilitación económica de los beneficiarios habría de ser una característica común de todos los emprendimientos filantrópicos de Hirsch. Esto lo llevó en una primera etapa a financiar importantes proyectos educativos en los países de residencia; sin embargo, luego de los *pogroms*⁴ de 1881/82 consideró que dicha estrategia carecía de posibilidades de éxito, que la única alternativa viable consistía en la emigración organizada y el establecimiento en nuevos países. Si bien USA era el destino preferido de la emigración espontánea, no era el destino adecuado para un proyecto de inmigración organizada de la magnitud imaginada por Hirsch y enfrentado a la búsqueda de otros destinos se inclinó por la Argentina.

En Zablotsky (2004)⁵ hemos presentado este proyecto como un ejemplo de filantropía no asistencialista, al tener los inmigrantes el derecho de acceder a la propiedad de la tierra, pero no en forma gratuita, sino luego de haberla abonado, al igual que la totalidad de los préstamos, ya sea en especie o en efectivo, recibidos durante el traslado y hasta las primeras cosechas, y aún el respectivo interés sobre los mismos.

En Zablotsky (2005)⁶ hemos comenzado la evaluación del proyecto, el cual es usualmente calificado como un fracaso por los historiadores del tema.⁷ Al internalizar la externalidad en información generada por el proyecto, hemos planteado la hipótesis

³ Maurice de Hirsch, “My Views on Philanthropy,” *North American Review* 153 (416), Boston, Julio 1891.

⁴ “Ataque en masa, casa por casa, contra la vida y propiedades de judíos. Estos atentados se producen generalmente con el consentimiento de la policía o autoridades gubernativas, pero aparentaban ser espontáneos. Los guardianes del orden simulaban detener la acción de la legítima furia del pueblo contra las demasías de los judíos y en algunos casos hasta se sumaban a las depredaciones. La vandálica acción de los pogromistas duraba hasta tanto las autoridades querían que durase.” B. Garfunkel, *Narro mi Vida*, 1960, pág. 149.

⁵ Edgardo Zablotsky, “Filantropía no Asistencialista. El Caso del Barón Maurice de Hirsch,” *Documento de Trabajo* 264, Universidad del CEMA, Mayo 2004.

⁶ E. Zablotsky “El Proyecto del Barón de Hirsch. ¿Exito o Fracaso?” *Documento de Trabajo* 289, Universidad del CEMA, Mayo 2005.

⁷ Por ejemplo, Samuel Lee (1970) sostiene, citando a Simón Dubnow (1918) que “si consideramos como objetivo el maximizar el número de judíos rusos que accedían a la posibilidad de alcanzar una existencia digna mediante su inmigración a la Argentina, la relación entre la inversión llevada a cabo y la cantidad de inmigrantes resulta obviamente inadecuada.”

alternativa que la evaluación social del mismo puede ser claramente positiva, aún cuando su evaluación privada concluye en un aparente fracaso.⁸

En Zablotsky (Septiembre 2011)⁹ presentamos diversas entrevistas y artículos redactados por Hirsch, con el objeto de permitirle que nos explique, *en primera persona*, su posición sobre la filantropía, sus motivaciones y su forma de llevar a cabo la empresa inmigratoria. El mismo Hirsch nos muestra que su concepción de la filantropía nada tiene que ver con el asistencialismo; quedando reflejada, una y otra vez, su voluntad de recuperar a los beneficiarios como miembros útiles para la sociedad, mediante la educación y el entrenamiento profesional.

En Zablotsky (Diciembre 2011)¹⁰ hemos centrado nuestra atención en el caso de los *Pampistas*, el mayor contingente de inmigrantes trasladados a nuestro país por la J.C.A., así denominados por haber arribado a Buenos Aires en el vapor Pampa, el 15 de Diciembre de 1891. El grupo estaba compuesto por algo más de 800 inmigrantes quienes se encontraban aislados en Constantinopla, al no poder ingresar en Palestina ni retornar a Rusia y habitaban en la mayor miseria. Las penurias de su viaje, las dificultades que enfrentaron al llegar a la Argentina, las sublevaciones y disputas con la Administración de la J.C.A. y entre distintos grupos de inmigrantes, su insólita estadía en Mar del Sur y su difícil adaptación a la vida rural en Entre Ríos, nos proveen de material de sumo interés a los fines de estudiar el carácter no asistencialista del proyecto de Hirsch, las altas exigencias impuestas a los beneficiarios del mismo y su éxito final, al lograr muchos de los beneficiarios convertirse en miembros útiles para la sociedad, recuperándose no tan sólo económicamente, sino también como seres humanos.

⁸ Es interesante remarcar que una hipótesis similar fue propuesta por Elkan Adler (1905), al señalar que: “Cualquiera sea la opinión sobre el valor o éxito en sí mismo de las colonias de la J.C.A., no existe duda alguna que es casi exclusivamente su responsabilidad que exista una comunidad judía en la Argentina compuesta por 30,000 integrantes, un tercio de la cual reside en la Capital.” *Jews in Many Lands*, The Jewish Publication Society of America, 1905, pág. 236.

⁹ E. Zablotsky, “Filantropía No Asistencialista. El Barón de Hirsch en Primera Persona,” *Documento de Trabajo* 464, Universidad del CEMA, Septiembre 2011.

¹⁰ E. Zablotsky, “Filantropía No Asistencialista. El Caso de los Pampistas,” *Documento de Trabajo* 472, Universidad del CEMA, Diciembre 2011.

En Zablotsky (Febrero 2012)¹¹ iniciamos la evaluación del segundo de los objetivos del proyecto: lograr la rehabilitación económica de los inmigrantes mediante su establecimiento en colonias agrícolas. Con dicho fin decidimos centrar nuestra atención en la Colonia Mauricio, probablemente el más claro supuesto fracaso del ideal del proceso de colonización imaginado por Hirsch.

Comencemos por describir los sucesos. Colonia Mauricio, cercana a Carlos Casares, Provincia de Buenos Aires, se estableció en 1891 sobre las primeras tierras adquiridas por la J.C.A. en nuestro país y, por lejos, las más fértiles. Como bien señala Haim Avni (1983), cuando el Barón de Hirsch eligió a la Argentina como depositaria de su proyecto, soñaba con una vasta expansión de tierras fértiles; esta visión se ajusta a la pampa húmeda, en su periferia la calidad de la tierra se deteriora progresivamente. Las colonias, con la excepción de Mauricio, se situaban muy cerca de los márgenes de esta región, en tierras de muy mala calidad.^{12 13}

A principios del siglo 20, la prosperidad de la colonia reflejaba el ideal de Hirsch, quien en 1892 había declarado en una entrevista al *New York World*: “Esos exiliados son tan pobres, que si se les dan los medios para que trabajen y se les enseña a labrar la tierra de modo que su cosecha alcance para alimentar a su familia y obtener además alguna ganancia, no cabe duda de que aprovecharán la oportunidad que se les presenta para lograr buenos resultados.”¹⁴

Sin embargo, Colonia Mauricio se desintegró rápidamente. Ya hace muchos años que la colonia no existe y que Carlos Casares, que a principios del siglo 20 era un gran centro de población judía, carece casi por completo de ella. ¿Qué sucedió?

Existen distintas posiciones sobre el tema; comprender las razones por las cuales se desintegró la colonia nos ayudará a evaluar el, aparentemente, más claro fracaso del

¹¹ E. Zablotsky, “Filantropía No Asistencialista. Las Memorias de Boris Garfunkel sobre Colonia Mauricio,” *Documento de Trabajo* 479, Universidad del CEMA, Febrero 2012.

¹² Haim Avni, “La Agricultura Judía en la Argentina ¿Éxito o Fracaso?” *Desarrollo Económico* 22, 1983.

¹³ Esta situación geográfica se debió al otro factor que motivó la elección de la Argentina por parte del Barón Hirsch: el costo estimado de la tierra. De acuerdo con la información con que se contaba al inicio del proyecto la tierra en la Argentina no sólo era excepcionalmente fértil sino, a la vez, bastante barata; este hecho se fundaba en que nuestro país se encontraba inmerso en la crisis de 1890. Durante los primeros años del siglo 20 la Argentina pasó por un boom económico que elevó los precios de las tierras; el precio que se pagó por tierras marginales fue mucho más alto de lo que se hubiera pagado por las mismas unos años antes.

¹⁴ E. Zablotsky, Septiembre 2011, pág. 26.

proyecto inmigratorio del Barón de Hirsch y postular la hipótesis alternativa que dicho supuesto fracaso no lo fue tal, sino todo lo contrario. Con dicho fin hemos decidido reconstruir la historia de Colonia Mauricio a partir de fuentes primarias: memorias y testimonios de colonos, y de otros participantes del evento.¹⁵

En Zablotsky (Febrero 2012) hemos analizado las memorias de Boris Garfunkel, quien nació en Rusia en 1866; emigró a la Argentina en 1891 con uno de los primeros contingentes de la J.C.A; fue colonizado en Mauricio y residió en la colonia durante los primeros 15 años de la misma; se radicó en Buenos Aires en 1906, abriendo una mueblería y, con el paso de los años, se convertiría en un ícono del empresariado argentino. Sus memorias resultan ideales a los fines de comenzar a reconstruir la historia de Colonia Mauricio, dado que constituyen los recuerdos de un hombre que participó del proyecto del Barón de Hirsch por voluntad propia y no por necesidad. Garfunkel no llegó a Colonia Mauricio por casualidad, sino que renunció a una cómoda forma de vida para realizar su ideal de convertirse en agricultor; por ello sus memorias constituyen el testimonio de un colono, pero también el de un observador crítico del proyecto, dado su genuino interés en el mismo.

Continuando nuestra línea de investigación, en este paper estudiaremos la reseña histórica de Colonia Mauricio llevada a cabo por Demetrio Aranovich. Las características personales de Aranovich, primer médico judío graduado en la Universidad de Buenos Aires en 1903 y miembro del Partido Socialista; el hecho que fue contratado por la J.C.A. para atender las necesidades sanitarias de Colonia Mauricio en 1904, ejerció su profesión en Carlos Casares entre 1905 y 1916 y fue un destacado dirigente de la comunidad judía local; la metodología de su trabajo, un minucioso reporte estadístico que nos ayuda a comprender la vida económica de la colonia; la contemporaneidad de su estudio a los hechos, al ser publicado el mismo en 1932; y el incluir en el mismo el período de desintegración de la colonia, no tratado en las memorias de Garfunkel, dada su radicación en Buenos Aires en

¹⁵ Los trabajos de Susana Sigwald Carioli, *Colonia Mauricio de Carlos Casares. Objetivos Empresarios y Realidades Humanas*, Julio 1987; *Historia de Barbas y Caftanes*, Marzo 1991 y *Colonia Mauricio, Génesis y Desarrollo de un Ideal*, Octubre 1991, constituyen, probablemente, los más importantes aportes al estudio de la historia de la colonia. Resultan también de sumo interés los artículos publicados en *Colonia Mauricio, 100 Años*, Publicación Oficial de la Comisión Centenario Colonización Judía en Colonia Mauricio, Octubre de 1991.

1906, convierten el análisis de su reseña en el paso natural a los fines de continuar nuestra reconstrucción de Colonia Mauricio.

La organización del paper es la siguiente. En la próxima sección realizaremos una breve síntesis biográfica de Demetrio Aranovich, indispensable para la correcta interpretación de su reseña.

La tercera sección presenta nuestro análisis de su trabajo; mediante el mismo descubriremos, al igual que al estudiar las Memorias de Boris Garfunkel, características propias de un proyecto filantrópico embuido en una lógica no asistencialista, continuaremos nuestra reconstrucción de la historia de Colonia Mauricio, realizaremos un chequeo cruzado de muchas de las apreciaciones vertidas por Garfunkel e identificaremos el principal motivo, en la visión del autor, de la desintegración de la colonia. Cierra el paper una breve sección en la cual evaluaremos los cuatro causales propuestos por Aranovich como responsables de la disolución de la misma y su juicio de valor sobre dicho evento en términos del ideal del proyecto inmigratorio del Barón de Hirsch.

II. DEMETRIO ARANOVICH¹⁶

Demetrio Aranovich nació en Taganrog, Rusia (actual Ucrania), el 20 de octubre de 1871 y falleció en Buenos Aires el 21 de junio de 1945. En palabras de Susana Sigwald: “Cuando fallece a los 75 años la comunidad Argentina pierde un orgulloso ciudadano, un libre pensador con principios ineludibles, un médico con profundos conocimientos profesionales y parámetros éticos inamovibles y un verdadero humanista multifacético: inquieto lector con amplio conocimiento de diversas lenguas, capaz de expresarse a través de la pluma, o del dibujo, o la palabra como hábil orador e inclusive capacitado traductor de textos de autores clásicos eslavos.”¹⁷ Profundizaremos algunas de estas características.

Aranovich fue un hombre de una formación notable. Realizó sus estudios secundarios en el Gimnasium de la ciudad de Nicolaiev, lo cual es prueba de condiciones académicas

¹⁶ Los datos bibliográficos provienen de la reseña biográfica del Doctor Demetrio Aranovich realizada por su hija, María Amalia A. de Cuschiz, el 22 de marzo de 1984 en el Archivo Histórico Antonio Maya (*Colonia Mauricio, 100 Años*, Octubre de 1991) y del prefacio escrito por Susana Sigwald, Directora de dicho Archivo, a D. Aranovich, *Breve Historia de la Colonia Mauricio*, Febrero 2002.

¹⁷ Susana Sigwald, *Breve Historia de la Colonia Mauricio*, Febrero 2002, prefacio.

sobresalientes, dado el reducido cupo existente para alumnos judíos en virtud de las restricciones impuestas por el gobierno del Zar,¹⁸ obteniendo en 1890 el título de bachiller.

En 1896 es contratado por la J.C.A., viajando a la Argentina y radicándose en Villaguay, Entre Ríos, haciéndose cargo de la Secretaría de la Administración de Colonia Clara. Al poco tiempo, revalida su título secundario en el Colegio Nacional de Concepción del Uruguay y se traslada a Buenos Aires, inscribiéndose en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires.

En el año 1903 obtiene su título de Doctor en Medicina, convirtiéndose en el primer médico judío de la República Argentina. Su tesis doctoral denominada “Tratamiento Racional de la Tuberculosis en la República Argentina,” le posibilita incorporarse al Sanatorio Santa María, en Cosquín, provincia de Córdoba.

En 1904 la J.C.A. lo contrata nuevamente; en esta ocasión para que cubra por un año las necesidades sanitarias en Colonia Mauricio, radicándose al término de su contrato en Carlos Casares donde habría de ejercer su profesión hasta Noviembre de 1916, cuando se trasladaría a Buenos Aires. Durante los siguientes 30 años ejerce la medicina en el Hospital Israelita Ezrah, del cual llega a ser su Presidente y en el Dispensario Antituberculoso de la Boca del Riachuelo.

La foto es clara; Demetrio Aranovich contaba con un capital humano absolutamente inusual para un inmigrante judío en los primeros años del siglo 20. De todas las memorias, testimonios e historias de Mauricio, sin duda, su reseña es la escrita por el observador, académicamente, mas calificado.

Veamos ahora el origen de su relación con el socialismo argentino. Posiblemente encontramos el mismo en su breve residencia en Colonia Clara. En dicha colonia vivía la familia Chertkoff; en palabras de Susana Sigwald, “referente imprescindible en el surgimiento del socialismo argentino.” Mariana Chertkoff se habría de casar con el fundador del Partido Socialista, Juan B. Justo y sus hermanas, Fenia y Adela, con los renombrados dirigentes, Nicolás Repetto y Enrique Dickman,¹⁹ respectivamente. Por cierto,

¹⁸ Por ejemplo, en Julio de 1887 el Ministerio de Educación estableció para las escuelas secundarias un *numerus clausus* del 10% dentro del Pale of Settlement (la zona en la cual estaban obligados a residir la mayoría de los judíos en Rusia) y del 5 % en las ciudades fuera de dicha área (es decir que la cantidad de alumnos judíos no debía superar dichas proporciones).

¹⁹ Enrique Dickman nació en 1874 en el norte de Rusia. Llegó a la Argentina en Diciembre de 1891, en el vapor Pampa. Fue colonizado en Colonia Clara, provincia de Entre Ríos. Luego de unos años de trabajo en el

todos ellos médicos, al igual que Aranovich. Posiblemente, en virtud de este hecho, en 1899 Aranovich se incorpora al partido Socialista, donde habría de tener una larga trayectoria, fundando en Junio de 1916, junto con Antonio Mazzini, el Centro Socialista de Carlos Casares, del cual es elegido primer Secretario General.

Es claro que si bien su formación ideológica lo aleja de la religión, su prestigio y su respeto por las tradiciones judías le permiten ser respetado y, aún admirado, por la comunidad, como lo testimonian su presidencia de varias instituciones comunitarias.

Desde su llegada a Mauricio, Aranovich establece una estrecha relación con la Sociedad Israelita de Carlos Casares; prueba de ello lo es el hecho que cuando el 26 de Junio de 1904 la Sociedad hace la fiesta de inauguración de la primera etapa de la construcción de su sede social, Aranovich es orador en el acto. En Junio del año siguiente es elegido presidente de la Sociedad, cargo en el cual sería reelegido en 10 oportunidades consecutivas, presidiendo la entidad hasta su partida a Buenos Aires.

En Buenos Aires, Aranovich es miembro de la Sociedad de Protección de los Inmigrantes Israelitas (SOPROTIMIS), llegando a presidir la entidad durante los años del nazismo. En 1942 realiza, junto a otros dirigentes comunitarios, infructuosos contactos para intentar sacar de Francia a mil niños judíos cuyos padres se encontraban en campos de concentración.²⁰

campo se trasladó a Buenos Aires, donde completó en condición de alumno libre, en tan sólo dos años, sus estudios secundarios en el Colegio Nacional Central (actual Colegio Nacional de Buenos Aires) y obtuvo su Diploma de Médico, con medalla de oro, una década mas tarde. Fue miembro fundador del Partido Socialista y fue, en sus propias palabras, amigo, compañero y discípulo de Juan B. Justo. En 1914, en las primeras elecciones llevadas a cabo bajo la Ley Sáenz Peña, fue electo Diputado Nacional por la Capital Federal, cargo para el que habría de ser reelegido en seis oportunidades, ocupando su banca durante 24 años. (E. Zablotsky, Diciembre 2011.)

²⁰ “Siempre ha sido motivo de seria preocupación para la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas la desgraciada situación en que se encuentran los judíos en los países ocupados y, particularmente, la de los niños que, separados de sus padres, son enviados a campos de concentración. Coincidente con esta preocupación, la Hias -J.C.A- Emigration Association (Hicem) solicitó en su oportunidad a la colectividad israelita, por intermedio de la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas, que se abocara a la obra de salvamento de los niños refugiados que se encuentran en Francia e hiciera los trámites necesarios para que cierto número de esos niños fueran admitidos en nuestro país. Con tal motivo, una delegación encabezada por el Dr. Moisés Cadoche, presidente de la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas, y compuesta por el gran rabino de la Congregación Israelita Argentina, Dr. Guillermo Schlesinger, el director general de la Jewish Colonization Association, Ing. Simón Weill, y el presidente de la Sociedad de Protección a los Inmigrantes Israelitas (afiliada a la Hicem), Dr. Demetrio Aranovich, solicitó y obtuvo una audiencia con el Presidente de la República, Dr. Ramón S. Castillo, a quien hizo entrega de un memorial.” (“Mil Niños Judíos Podrán Escapar a los Horrores de los Campos de Concentración Nazis Gracias a las Gestiones de la D.A.I.A.,” *Mundo Israelita*, 28 de Noviembre de 1942. En “Los Mil Niños Judíos que no Pudieron Ingresar

En síntesis, Demetrio Aranovich no fue un colono sino que llega a Mauricio contratado como médico por la J.C.A, institución mediante la cual había arribado al país años atrás, como Secretario de la Administración de Colonia Clara. Contaba con cualidades intelectuales sobresalientes, prueba de ello es el haber podido acceder al Gimnasium en Rusia y el haber sido el primer médico judío de nuestro país. Tuvo un gran éxito profesional, como lo prueba el haber sido Presidente del Hospital Israelita y una intensa actividad dentro de la comunidad judía, siendo un líder de la misma, sin renegar de sus principios socialistas.

Todas estas características se reflejan en su reseña histórica de Colonia Mauricio, un trabajo plagado de estadísticas en el cual centra su interés en el desarrollo económico de la colonia y en los causales de su desintegración, no así en episodios de la vida cotidiana. Por ello constituye una pieza ideal para continuar nuestra reconstrucción de Colonia Mauricio, al ser un perfecto complemento de las memorias de Boris Garfunkel.

III. ANALISIS DE LA RESEÑA HISTORICA DE DEMETRIO ARANOVICH SOBRE COLONIA MAURICIO

Dos Fotos:

- Colonia Mauricio, 1891

“El 4 de Septiembre tomaron el tren en la estación Once unas 300 familias israelitas, en dirección a Carlos Casares. El tren llegó a las 6 de la tarde. Algarrobo (paraje en el cual se encontraba la Administración de Colonia Mauricio)²¹ se hallaba a 15 km de distancia. A falta de carretas para todos, los hombres debieron hacer el trayecto a pie; arribando a medianoche, extenuados, luego de de soportar una tormenta. Los más débiles, las mujeres y los niños, fueron alojados en una especie de galpón que había en la estancia y que abarcaba como 20 metros de largo por 10 de ancho, los demás quedaron a campo raso. Eran muy deficientes los preparativos que se habían hecho para recibir a tanta gente: al llegar se encontraron sin techo y sin alimentos, pues sólo se les había repartido galleta dura, para

en la República Argentina. Repercusiones en la Prensa Argentina,” *Nuestra Memoria* Año XVI, N. 34, Diciembre 2010.)

²¹ Todas las acotaciones entre paréntesis son de nuestra autoría; tienen por objeto proveer al lector de información relevante para la adecuada comprensión del texto.

aplacar el hambre, cuando bajaron del tren. Los futuros colonos pasaron por muchas penurias en las primeras semanas, hasta que la dirección en Buenos Aires les mandó carpas en cantidad suficiente para su alojamiento e hizo instalar en el galpón de Algarrobo un depósito de provisiones para repartir entre los inmigrantes; anotando el consumo de cada uno en su respectiva libreta. Frente a la administración se estableció el campamento. Allí vivieron largos meses, algunos hasta un año y medio, los futuros colonos en ociosidad y holgazanería, sin ejercer ninguna actividad útil.”²²

- Colonia Mauricio, 1930

“En 1930 la población de la colonia se compone de 268 colonos, con 1.773 almas, además de 235 habitantes no colonos, lo que forma un total de 2.008 almas. 232 colonos son emancipados (es decir, que han pagado la totalidad de sus deudas a la J.C.A. y son propietarios de sus campos); de éstos 130 han vendido todo o parte de su terreno; 60 tienen arrendadas sus chacras. Quedan en la colonia: 42 colonos emancipados y 36 no emancipados. Tales son los últimos datos oficiales sobre esta colonia, que, según la opinión general, ya no existe como colonia israelita.”²³

¿Qué pasó durante esos 40 años? ¿Cómo fue la evolución económica de la colonia? ¿Cómo aquellos inmigrantes que llegaron a la Argentina en 1891 lograron acceder a la propiedad de la tierra? ¿Por qué se desintegró la colonia y, supuestamente, no se cumplió el ideal del proyecto inmigratorio?

A los fines de responder estas preguntas, Aranovich realiza una reseña histórica de la colonia desde su creación, en 1891, hasta su virtual desintegración en 1930. Dicha reseña se basa, principalmente, en publicaciones oficiales de la J.C.A. (Anuarios e Informes). Prueba de ello lo es su único comentario sobre la evolución de la colonia entre 1914 y 1918:

“Carecemos de datos oficiales respecto a la Colonia Mauricio durante los años de la conflagración europea, pues en ese tiempo no se han publicado los informes anuales de la

²² D. Aranovich, págs. 2 y 3.

²³ D. Aranovich, pág. 29.

Jewish (coloquialmente así denominada la J.C.A.), pero sabemos muy bien que salvo algunas fluctuaciones en los negocios de hacienda pocas novedades se han producido.”²⁴

El hecho que Demetrio Aranovich, a diferencia de Boris Garfunkel, no haya sido un colono elimina cierta necesaria subjetividad en el análisis de los hechos. En su trabajo presenta numerosas estadísticas y muy pocas opiniones sobre eventos de la vida cotidiana. Su fuente de información para los primeros tiempos de la colonización fue Zoilo Kohan, uno de los primeros empleado de la J.C.A., quien condujo al primer contingente de inmigrantes en su viaje en tren de Buenos Aires a Carlos Casares:

“Don Zoilo Kohan, actualmente profesor de matemáticas del Instituto Nacional del Profesorado Secundario, me suministró muchos datos interesantes sobre los primeros tiempos de la colonización de Mauricio, a quien se los agradezco.”²⁵

Por otra parte, dada la estadía de Aranovich en la colonia en 1904 y su residencia en Carlos Casares entre 1905 y 1916, es claro que tuvo la oportunidad de interrelacionar con viejos colonos, muchos de ellos radicados en Carlos Casares durante parte de ese período.

Su trabajo complementa a las memorias de Boris Garfunkel, no tan sólo por su aproximación al tema, mucho más analítica y objetiva, propia del calificado académico que las escribió, sino también porque centra su atención, fundamentalmente, en el período del ocaso de la colonia. Por otra parte, su vinculación con el socialismo elimina el riesgo que, por haber arribado a la Argentina contratado por la J.C.A. y haber ejercido su profesión en Mauricio nuevamente contratado por la *Jewish*, su análisis estuviese sesgado en favor de dicha entidad.

En Zablotzky (Febrero 2012) hemos propuesto la siguiente línea del tiempo para llevar a cabo el análisis de las memorias de Boris Garfunkel:

- Europa, el viaje y la llegada de los futuros colonos de Mauricio a la Argentina (1891).
- El nacimiento de Colonia Mauricio (1891-1893).
- La madurez de Colonia Mauricio (1894-1905).
- El inicio de la desintegración de Colonia Mauricio (1906).

²⁴ D. Aranovich, pág. 23.

De las 233 páginas que Garfunkel dedica a Colonia Mauricio, 30 corresponden al primer segmento, 76 al segundo, a pesar que el mismo cubre menos de dos años y medio (Septiembre 1891-Diciembre 1893), tan sólo 93 al tercero, el cual abarca 12 años y 36 al cuarto. Más aún, de las 76 páginas comprendidas en el segundo segmento, 31 están dedicadas a episodios acaecidos durante los primeros cuatro meses de su residencia en la colonia; es decir, previos a fines de Diciembre de 1891, 34 al año 1892 y solamente 10 a 1893. Es evidente pues, en el recuerdo del autor, la relevancia de las dos grandes decisiones que tomó en su vida: abandonar Rusia, estableciéndose en Colonia Mauricio y poner fin a dicha experiencia, radicándose en Buenos Aires. Por ello, sus memorias nos permitieron hacernos de una clara idea de la génesis de la colonia e identificar un potencial disparador de su desintegración.

Si utilizamos la misma línea del tiempo, para facilitar las comparaciones entre ambos estudios, notamos que la reseña de Aranovich tiene una disímil organización. De sus 32 páginas, tan sólo dos corresponden al primer período, cuatro al segundo, ocho al tercero y 18 al cuarto. Esta estructura es lógica dada la llegada de Aranovich a Mauricio en 1904, a fines de nuestro, así denominado, tercer período y su interés en probar la viabilidad económica de la colonia, explicar el porqué de su disolución y emitir su opinión sobre la misma, a la luz de su postura ideológica.

Por ello segmentaremos la sección en dos apartados:

- El nacimiento, establecimiento y maduración de Colonia Mauricio (1891-1899).
- El apogeo y la desintegración de la colonia (1900-1930).

En ellos describiremos los hechos en la óptica de Aranovich, evaluaremos la exactitud de los mismos corroborándolos con las memorias de Boris Garfunkel y resaltaremos las características de filantropía no asistencialista que caracterizó al proyecto.²⁶

El Nacimiento, Establecimiento y Maduración de Colonia Mauricio (1891-1899)

Cuenta Demetrio Aranovich que las noticias sobre el proyecto del Barón de Hirsch se habían esparcido rápidamente en las aldeas judías del Oeste y sur de Rusia (el Pale of

²⁵ D. Aranovich, pág. 2.

²⁶ En varias ocasiones resaltaré, mediante *negritas e itálicas*, los textos que resultan de particular interés a los fines de identificar las características de filantropía no asistencialista embuidas en el proyecto.

Settlement). Muchos judíos que residían en la aldeas (donde habitaban en la mayor pobreza) por haber sido expulsados por edictos²⁷ del gobierno del zar de las áreas rurales, donde ejercían el pequeño comercio;²⁸ algunos idealistas que deseaban convertirse en agricultores, (lo cual estaba prohibido para los judíos en Rusia)^{29 30} y no pocos criminales que escapaban de la ley³¹ se dirigieron en masa hacia el oeste deseosos de ser los primeros participantes de la colonización. Los comités locales de los puertos de embarque a la Argentina, como Hamburgo y otros, se vieron abarrotados por un flujo extraordinario de inmigrantes.

Nada se había organizado aún para recibir a los futuros colonos en nuestro país (ni siquiera habían sido adquiridas aún las tierras donde habrían de ser colonizados); sin embargo, los comités debieron embarcar a los primeros inmigrantes rumbo a Buenos Aires, pues las autoridades alemanas amenazaban con la repatriación forzosa de los mismos si no seguían su camino. De esta forma, partiendo de Hamburgo, llegan a Buenos Aires en Agosto de 1891 los primeros contingentes que habrían de ser colonizados en Colonia Mauricio.

Recién el 25 de Agosto, el Dr. Loewenthal, representante del Barón de Hirsch, concreta la adquisición de la primera propiedad en la República Argentina de la Empresa Colonizadora Barón Hirsch: 24.889 hectáreas “en la llanura pampeana de la provincia de Buenos Aires, a siete horas de la Capital Federal por la línea del Ferrocarril Oeste, a la distancia de tres leguas de la Estación Carlos Casares, en aquel tiempo solitaria, rodeada de campos vírgenes cubiertos de pasto fuerte. La propiedad es adquirida a Rómulo Franco, incluyéndose el casco de la estancia denominada Algarrobo y la hacienda chúcara que pastaba en la propiedad.”³² Por ello los futuros colonos permanecieron en el Hotel de Inmigrantes algunos días más del tiempo reglamentario.

El 4 de Septiembre alrededor de 300 familias de inmigrantes tomaron el Ferrocarril del Oeste, en la estación Once, en dirección a Carlos Casares, arribando a las 6 de la tarde,

²⁷ *Ukases*, en la Reseña.

²⁸ Ver en E. Zablotsky (2004) el deterioro de la situación de los judíos en el Imperio Ruso durante el siglo XIX, cuyas paupérrimas condiciones de vida habrían de motivar la intervención del Barón de Hirsch.

²⁹ Ver nota 28.

³⁰ Sin duda, un claro representante de dichos idealistas fue Boris Garfunkel. Ver E. Zablotsky, Febrero 2012, págs. 15-19.

³¹ Referencias similares las encontramos en el caso de los Pampistas. Ver E. Zablotsky, Dic. 2011, pág. 8.

donde fueron recibidos por el primer administrador de la colonia, Lucian Gerber, ex-oficial del ejército de Austria, judío converso, por su ayudante, el ingeniero Augusto Terracini, israelita italiano, por varios empleados auxiliares: los hermanos Zoilo y Samuel Kohan y por algunos criollos: Julio Tauco, Lucio Melo y Salvador Bullo; estos últimos, señala Aranovich, “resultaron más tarde, empleados de manejos pocos limpios, mayormente Bullo, que ha cometido grandes abusos de la confianza en él depositada, al ser comisionado para comprar hacienda.”³³

La Estancia Algarrobo (donde se instaló la Administración de la colonia) se hallaba a 15 km de distancia. Dada la escasa cantidad de carretas, los hombres debieron hacer el trayecto a pie, arribando a altas horas de la noche, luego de soportar una tormenta.

Las mujeres y los niños fueron alojados en una especie de galpón, de unos 20 metros de largo por 10 de ancho, al igual que algunos pocos hombres de extrema debilidad, los demás quedaron a campo raso. Explicita Aranovich que: “Eran muy deficientes los preparativos que se habían hecho para recibir a tanta gente: al llegar se encontraron sin techo y sin alimentos, pues sólo se les había repartido galleta dura, para aplacar el hambre, cuando bajaron del tren.”³⁴

La vida de los colonos durante las primeras semanas fue muy precaria, hasta que la dirección de la J.C.A. en Buenos Aires les envió carpas para su alojamiento e instaló en el galpón de Algarrobo un depósito de provisiones para repartir entre los inmigrantes; anotando los consumos de cada familia en su respectiva libreta; primera mención de Aranovich al no asistencialismo del proyecto.

La foto que nos deja Aranovich de este período, basada en las informaciones que seguramente le suministró Zoilo Kohan, empleado de la J.C.A., coincide plenamente con la descripción que realiza desde la óptica de un colono Boris Garfunkel, quien arribó a Algarrobo con el segundo grupo de inmigrantes semanas más tarde. Las duras galletas entregadas como único alimento al arribo del tren a la Estación Carlos Casares, el alojamiento en el galpón y la construcción del campamento de carpas, son descriptos en

³² D. Aranovich, pág. 1.

³³ D. Aranovich, pág. 2.

³⁴ D. Aranovich, pág. 3.

detalle en sus memorias.³⁵ También relata Garfunkel, en numerosas oportunidades, el desaprensivo comportamiento de Gerber, primer administrador de la colonia y la frecuente inconducta de los empleados de la J.C.A.³⁶

Aranovich continúa describiendo los primeros tiempos de la colonia en base al informe sobre Mauricio presentado por David Cazes, ex-director de J.C.A. en la Argentina, al Consejo de Administración de París en 1907, informe que utilizará frecuentemente a lo largo de su reseña:

“Los colonos han quedado allá durante mucho tiempo alojados en carpas, recibiendo de la administración todo lo que consumían, desde el pan y la carne hasta el té y el tabaco, con los desórdenes inevitables cuando estas distribuciones, como era entonces el caso, son hechas por personas sin experiencia.”³⁷

El campamento de carpas se encontraba frente a la Administración. Los futuros colonos habitaron en el campamento durante meses, en algunos casos hasta un año y medio, en la mayor inactividad, sin realizar ninguna actividad productiva. Este hecho es refrendado por Garfunkel:

“El tiempo siguió su marcha. Los días se fueron sucediendo y nuestra incertidumbre fue aumentando. *El descontento progresivo se agravaba por la ociosidad y la vergüenza de comer un pan no ganado sino regalado. Bueno, eso era lo que creíamos. Con el tiempo hubimos de saber que todo lo que se nos daba se nos cargaba en cuenta, hasta el último centavo: vale decir que la J.C.A. consideraba esas erogaciones como formando parte del préstamo que, según se había anunciado, se nos otorgaría para la manutención durante nuestro primer año de permanencia en el campo.*”³⁸

¿Por qué no se estableció a los colonos en sus tierras? Aranovich nos explica que las tierras que conformaban Colonia Mauricio aún no estaban totalmente libres de arrendatarios. Mas aún, que este hecho llevaría a la *Jewish* a verse envuelta en un par de litigios que durarían años y que culminarían con su obligación a abonar importantes

³⁵ B. Garfunkel, 1960, págs. 184-192.

³⁶ Ejemplo de ello es, B. Garfunkel, págs. 198-200.

³⁷ D. Aranovich, pág. 3.

³⁸ B. Garfunkel, pág. 198.

indemnizaciones a varios arrendatarios, cuya locación no había terminado aún cuando se efectuó la venta. Nuevamente, desde su óptica de colono, Garfunkel corrobora este hecho:

“(En Enero de 1892) Después de su confirmación (Loewenthal intentó remplazar a Guerbel pero, frente a la resistencia de este, no tendría la decisión necesaria para llevarlo a cabo. El Administrador se mantendría en funciones hasta el mes de Mayo), Guerbel se hizo más accesible y proveyó una explicación a los colonos de porqué aún no les habían sido asignadas sus tierras. Los campos estaban ocupados; cuando Loewenthal culminó la adquisición de los mismos (Agosto de 1891, contemporáneamente con el arribo a Buenos Aires del primer contingente de futuros colonos), algunos de los anteriores dueños los tenían arrendados a numerosas familias italianas y era necesario esperar a que levantaran sus últimas cosechas (seguramente durante el verano de 1892), para poder mensurarlos y fraccionarlos.”³⁹

Cuenta Aranovich, que en la Dirección General de la J.C.A, en la Argentina el Dr. Loewenthal fue sustituido (en Enero de 1892) por algunos meses por Adolfo Roth (Roth permaneció en el cargo, junto con Edouard Cullien, tan sólo tres meses) y luego por el Coronel Goldsmid, quien obtuvo una licencia del Ministerio de Guerra Británico para, a pedido de Hirsch, venir a la Argentina a organizar las colonias.

Con dicho fin visitó y reorganizó Colonia Mauricio (Mayo de 1892) con mano militar, comenzando la depuración de la misma. Se acordaba con aquellos inmigrantes que no servían como colonos, o que no deseaban serlo, el monto de la indemnización con el fin que abandonasen la colonia. También suprimió el depósito de provisiones y se liquidaron las mercaderías. *De ahora en más, hasta que los colonos obtuvieran utilidades de sus cosechas, recibirían mensualmente en carácter de préstamo un subsidio en efectivo y deberían ellos mismos comprar todo lo que necesitaban para su alimentación y para su vida cotidiana a los comerciantes de la zona.* Finalmente, dio las instrucciones del caso para proceder a desarmar el campamento de carpas y gradualmente instalar a los colonos en sus chacras.

³⁹ E. Zablotsky, Febrero 2012, pág. 35.

A su vez, todos estos hechos son minuciosamente descritos por Garfunkel. A modo de ejemplo, transcribimos el discurso del Coronel Goldsmid en el cual anuncia las medidas referidas y también el próximo traslado de los colonos a sus tierras:

“Exijo de ustedes compostura y respeto. Es indispensable que estéis disciplinados. Los apurados, los que no estén conformes con la espera lógica de cada comienzo, los impacientes y los rebeldes, que se vayan. Yo no soy más que el fiel servidor del Barón, quien me envió aquí para limpiar la casa y poner un poco de orden en ella. He de cumplir la misión asignada con toda lealtad, pero los que no estén de acuerdo con el orden y la disciplina que debe reinar en toda buena organización, en toda iniciativa para llevar a feliz término una empresa de bien común, son elementos indeseables y deben ser radiados. Los descontentos que pidan pasaje para cualquier parte del mundo que no sea Rusia y lo recibirán gratuitamente. ¡Que se vayan y cuanto antes mejor! La gente que demuestra excesiva impaciencia y temor, que se vaya, pero a los otros, los que tienen suficientes energías morales para llevar con fe esos sinsabores del destino, yo les digo: Dentro de muy poco tiempo serán desmanteladas las carpas y los galponcitos y los colonos serán establecidos en viviendas adecuadas sobre sus propias chacras. *Quedarán abolidas las libretas donde se anotan los productos que cada familia obtiene del almacén y éste a su vez será liquidado. En lugar de libretas se os entregará préstamos en efectivo y podréis comprar libremente lo que os plazca. El dinero que se entregará mensualmente a cada jefe de familia variará de acuerdo con el número de familiares a su cargo. De vosotros mismos, estimados correligionarios, depende vuestra suerte ulterior.* Nada más tengo para deciros. ¡Adiós!”⁴⁰

Encontramos aquí la primer divergencia en la óptica de Garfunkel como colono y de Aranovich como observador objetivo de los hechos. Para Garfunkel, la abolición de las libretas de los colonos y el consiguiente cierre del almacén de la J.C.A. era algo largamente deseado por los colonos. En cambio Aranovich menciona que:

“Se comprende fácilmente a qué grado de desmoralización han podido llevar a los colonos, tomando en cuenta, la calidad moral de esta gente en aquel tiempo, las entregas mensuales de dinero para sufragar sus gastos de vida. La única consecuencia útil de este

⁴⁰ B. Garfunkel, pág. 244.

*experimento fue que contribuyó a que se polarizen más los elementos buenos y los malos, aquellos inmigrantes que ofrecían alguna promesa para el porvenir; y los demás que no servían absolutamente como colonos. Empezó entonces la primera etapa de depuración de la colonia. Se convenía con los inservibles, el monto de la indemnización que se les pagaba, con tal que abandonasen la colonia.”*⁴¹

A nuestro entender la visión de Aranovich se ajusta más a la realidad. Como señalamos en Zablotsky (Febrero 2012):

“La colonia se consolidaba, había pasado algo menos de un año desde su traumático nacimiento. La instauración de los subsidios en efectivo, al quedar abolidas las libretas de los colonos y cerrarse el almacén de la J.C.A., les otorgaría a los inmigrantes una sensación de libertad que nunca antes habían gozado, pero también implicaría una responsabilidad que desconocían; de ellos mismos dependería de ahora en más el uso que le diesen a su dinero.”⁴²

No todos los colonos estaban preparados para tomar decisiones sobre el uso de su dinero. Recordemos la miseria de la cual provenían en Rusia y el hecho de haber encontrado sus necesidades satisfechas durante casi un año en la proveeduría de la J.C.A. Es claro que sus gastos se anotaban en sus respectivas libretas, pero ellos no tenían percepción de lo que este hecho significaba. Al fin y al cabo era la tarjeta de crédito de la época ...

El proyecto de Hirsch tenía como objetivo proveer la oportunidad a los beneficiarios de convertirse en miembros útiles para la sociedad, recuperándose no tan sólo económicamente, sino también como seres humanos:

*“Hirsch desaprobaba la caridad tradicional con su énfasis en la distribución de limosnas como un medio de brindar alivio. Estaba convencido que podría asegurar el futuro de los judíos de Rusia proveyéndoles la oportunidad de volverse autosuficientes a través del trabajo productivo.”*⁴³

⁴¹ D. Aranovich, pág. 4.

⁴² E. Zablotsky, Febrero 2012, pág. 39.

⁴³ ICA in Israel, J.C.A. Charitable Foundation.

No todos los beneficiarios estarían capacitados para aprovecharla; algunos habrían de desertar, es lo lógico. Por ello consideramos que el episodio de los subsidios debería ser interpretado dentro de este contexto.

(Luego de la visita de Goldsmid) los colonos son gradualmente instalados en sus chacras. Al respecto, señala Aranovich:

“Cuando poco a poco se los trasladaba a sus chacras, para que empezaran el trabajo agrícola, iban descontentos y protestando. Una vez instalados se les entregaron animales e instrumentos para que pudiesen arar. La mayoría no tenía noción sobre el trabajo del campo. La administración mandaba instructores criollos, para que enseñasen a los colonos cómo se atan los bueyes y cómo se maneja el arado. Cuando ya empezaron a arar, no se daban cuenta de la capacidad de rendimiento de sus bueyes y les exigían una tarea excesiva. Entre los animales repartidos había muchos bueyes viejos que se les habían entregado por ser muy mansos. Estos pronto se fatigaron al tirar el arado y los colonos, creyendo que se empacaban por maña, maltrataban a las pobres bestias.”⁴⁴

Estos hechos eran de esperarse; la mayoría de los colonos no tenía experiencia alguna en el trabajo del campo, sumado a lo cual se habían acostumbrado a vivir en la más completa ociosidad, satisfaciendo sus necesidades a través de las provisiones que retiraban del depósito de provisiones y que eran minuciosamente anotadas en sus libretas. Lo cual, como es de suponerse, generaría gran malestar en el momento de la firma de los contratos al internalizar los colonos sus deudas con la J.C.A.

(En 1893) el coronel Goldsmid abandonó la Dirección de la J.C.A. en Buenos Aires y regresó a Europa. Fue sustituido interinamente por Máximo Kogan, ingeniero ruso, quien continuó con la tarea de depuración de las colonias. Para ello envió comisiones de tres miembros, con las instrucciones de censar las familias de colonos y evaluar la capacidad de estos para labrar la tierra.

Kogan contaba con dos colaboradores: Emilio Korkus y el Dr. Berkenheim, quien se encargaría de Colonia Mauricio. Berkenheim depuraría la colonia de elemento indeseables; mendigos,⁴⁵ ladrones y también de aquellos quienes, a su juicio, por su carácter o por la

⁴⁴ D. Aranovich, pág. 3.

⁴⁵ Schnorers, en idish en la reseña.

composición de su familia, no eran aptos ni suficientes para el trabajo de la tierra. En palabras de Aranovich: “Empezó entonces un período de limpieza, salpicado de escenas patéticas y de escándalos.”⁴⁶

Estos hechos nuevamente son consistentes con las memorias de Garfunkel:

“Más aún, algunos elementos indeseables tuvieron que ser posteriormente expulsados, pues las oficinas de la Agencia de Emigrantes Judíos no habían realizado ninguna selección previa entre los candidatos que aplicaron para emigrar: “Por consiguiente no es de extrañar que entre los inmigrantes hubiesen podido filtrarse elementos perniciosos, como así también gente de buena voluntad pero inadaptable al laboreo de la tierra.”⁴⁷ Ello se efectivizaría a mediados de 1893, en medio de un evento en el cual el propio Garfunkel estuvo a punto de ser obligado a dejar la colonia. La decisión del Coronel Goldschmid de expulsar de sus chacras a los colonos que demostrasen desidia o inaptitud para la agricultura se podía inferir de su discurso; estaba claro que estaba dispuesto a actuar con toda la energía que fuese necesaria para ordenar la colonia. En Julio de 1893 el Dr. Berkenheim, Inspector General enviado por el Barón de Hirsch para verificar el cumplimiento de lo dispuesto por Goldschmid, efectivizó la medida. Cuenta Garfunkel que: “cuando llegué al edificio vi a muchas personas esperando turno, algunas de las cuales habían recibido notificaciones similares a la mía (por la cual eran citados en la Administración donde el Dr. Berkenheim les informaba que debían abandonar la colonia).”^{48 49}

Menciona Aranovich que tiempo después Kogan sería reemplazado por dos nuevos directores enviados por el Barón de Hirsch: David Cazes y Samuel Hirsch (quien no tenía ningún parentesco con el Barón de Hirsch), con los cuales Kogan debía colaborar como tercer director. Kogan viajó a París a intentar convencer al Consejo de Administración que no era eficiente que se dirigiese el proyecto desde allí, que era imprescindible una mayor autonomía de la Dirección General de Buenos Aires; no tendría éxito en su intento y jamás

⁴⁶ D. Aranovich, pág. 6.

⁴⁷ B. Garfunkel, pág. 245.

⁴⁸ B. Garfunkel, pág. 250.

⁴⁹ E. Zablotsky, Febrero 2012, pág. 37.

retornaría a nuestro país. David Cazes y Samuel Hirsch permanecerían en sus cargos durante varios años.

Conforme los años van pasando la reseña de Aranovich comienza a incluir una mayor cantidad de referencias estadísticas y la descripción de un menor número de eventos acaecidos en la Colonia; por ello, trataremos de segmentar este período anualmente o bianualmente, resaltando la información provista por el autor y extendiéndonos en nuestro análisis cuando lo consideremos oportuno.

Años 1894 -1895

- *En 1894 la J.C.A. presenta a los colonos los contratos de venta de las tierras, los cuales incluyen la consolidación del total las deudas del colono con la J.C.A.*

Dichas deudas alcanzaban una magnitud de alrededor del 50% del valor de la tierra. El contrato original estipulaba que dicho monto debería ser abonado en 12 anualidades, con un interés anual del 5 %. Los colonos se negaron a firmarlo. Señala Aranovich que “sólo en el año siguiente, inducidos por el Sr. Eusebio Lapine (el nuevo Administrador), encargado de organizar sobre bases más sólidas la Colonia Mauricio, firmarían, casi todos, los contratos para asegurar sus derechos sobre las tierras.”⁵⁰

Este episodio es descrito en detalle en las memorias de Boris Garfunkel, quien lo ubica a principios de 1895.⁵¹ El comentario de Aranovich sobre este suceso habla por sí mismo:

“Los colonos, que se creían con derecho a disfrutar de la generosidad, de la filantropía del Barón de Hirsch, quedaron sorprendidos al saber que todos los gastos se les cargaron en sus cuentas, que no se les regalaba nada, ni el precio del pasaje, ni los subsidios que habían percibido durante muchos meses, y lo que más les irritó fue ese interés del 5%. ¿Cómo? ¿De ellos iba a cobrar intereses el Barón? ¡No podía ser! El Barón no debía saber nada de esto. Eran maquinaciones de la administración local. ¿Dónde está pues la filantropía? ¿Dónde estaba la gran idea del Barón?”⁵²

⁵⁰ D. Aranovich, pág. 7.

⁵¹ Ver E. Zablotsky, Febrero 2012, pág. 42.

⁵² D. Aranovich, pág. 7.

Como es de esperarse el concepto de filantropía no asistencialista, el cual caracterizó a todo el proceso inmigratorio no fue comprendido y, por cierto, fue resistido por los propios beneficiarios del proyecto.

- Lapine terminó la depuración de la colonia, expulsando algunos elementos indeseables que aún quedaban, mejorando luego las condiciones de instalación de los colonos. A aquellos que lo desearon se les cambiaron sus lotes por otros de terreno mejor ubicado, aumentando hasta el máximo la extensión de los mismos.

Al igual que en otras ocasiones, el análisis de las memorias de Garfunkel nos dan fe de este hecho:

“Retornemos a Mayo de 1892, dos semanas después de la partida del Coronel Goldschmid, en dirección a las colonias de Entre Ríos y Santa Fe, se comenzaron a sortear los campos; cada uno de ellos de 80 a 100 hectáreas, aunque años más tarde se asignarían campos de hasta 210 hectáreas.”⁵³

En Enero de 1895 (Garfunkel) decidió cambiar de campo en busca de tierras más altas en el paraje de Alice, donde había un buen número de chacras desocupadas. Dicha operación se encontraba permitida, ajustándose, por supuesto, el precio del terreno en la deuda del colono con la J.C.A.:

“Esta extensión de tierra fue precisamente la que con el correr del tiempo sería la parte más poblada de la Colonia. Fue el grupo de los 15 ranchos, cuyas chacras respectivas estaban amojonadas a razón de unas 210 hectáreas cada una. *Hacia allí rumbeé atraído por la altura del terreno, aunque tuve que firmar una promesa escrita de pagar por el nuevo campo un precio que ascendía al doble de la chacra anterior.*”⁵⁴

En palabras de Aranovich, esta “última medida se fundaba sobre un concepto equivocado al valor y a la capacidad de rendimiento del suelo de la colonia Mauricio.”⁵⁵ Este hecho es de fundamental importancia, pues en dichas equivocaciones encontrará Aranovich la génesis de la futura desintegración de la colonia.

⁵³ E. Zablotsky, Febrero 2012, pág. 38.

⁵⁴ B. Garfunkel, pág. 268.

⁵⁵ D. Aranovich, pág. 7.

Sustenta su posición el autor en el ya mencionado informe presentado por David Cazes en 1907 al Consejo de Administración de París:

“Cuando al fin se pusieron a disposición de los colonos animales y útiles de trabajo, todos los sabios, agrónomos y otros que tuvieron ocasión de pronunciarse sobre el valor de la tierra de la colonia, declararon que un tercio de ella estaba formado de pantanos y bajos absolutamente inutilizables, y que los otros dos tercios se componían de terreno muy pobre, del cual los análisis que se han citado en apoyo demostraban superabundantemente su pobreza, y que después de 4 o 5 años de cultivo de trigo estaría completamente agotado y sin valor para agricultura.

En vano citamos nosotros (la Dirección General de Buenos Aires) el ejemplo de los terrenos circunvecinos, en vano insistimos que se hicieran ensayos de plantaciones de alfalfa; hemos mandado con este fin semillas y material para labranza, pero nuestros agrónomos declararon que sería un esfuerzo a pura pérdida, y después de los años de lucha infructuosa hemos debido retirar de Mauricio la semilla de alfalfa que habíamos enviado allá, y remitirla a Moisés Ville, donde se ha decidido al fin emplearla. Frente a este pesimismo casi unánime, el Barón de Hirsch había propuesto abandonar la colonia y trasladar a los colonos a Entre Ríos. Se ha logrado a tal punto convencer a nuestros agricultores de la inutilidad de sus esfuerzos que en 1899 enviaron a París una delegación para pedir su traslado a otra colonia, cuyo terreno fuera más fértil.”⁵⁶

Recordemos este último párrafo, pues retornaremos a él años más tarde.

Año 1896

- De las 213 familias instaladas como colonos en Mauricio antes de 1894 quedaron en Diciembre de 1896, luego de las sucesivas depuraciones, 187 colonos. La población total se redujo a 947 personas, 188 hombres, 187 mujeres, 333 niños y 239 niñas.

De estos números surge que, para ese entonces, todos los inmigrantes que habitaban en la colonia se encontraban colonizados; ello habrá de modificarse con el paso de los años.

⁵⁶ D. Aranovich, pág. 7.

- El evento del año, obviamente, fue el fallecimiento el 21 de Abril del Barón de Hirsch.

Aranovich resalta el desamparo en que cayeron los colonos. La cita nos muestra un Aranovich que claramente comparte la visión de Hirsch sobre el no asistencialismo como ideal del accionar filantrópico:

“Es curiosa la mentalidad de la masa inculta de los primeros colonos en cuanto a sus relaciones con el Barón de Hirsch y la empresa colonizadora. El Barón era el buen padre de los colonos, dispuesto a dispensarles todos los favores imaginables y a colmarlos de beneficios, que nunca llegaban a su destino, porque se interponían los empleados de la empresa, gente de mal corazón, enemigos del colono, a quien buscaban perjudicar. Ese sentimentalismo en vez de ser un concepto claro y definido de justicia, de negocio con la J.C.A. que proporciona a los colonos los medios de trabajo sano y honesto a título de préstamo, cuyo reembolso servirá para ocupar en la misma tarea a otros correligionarios necesitados en igualdad de condiciones, fue la causa de la mayor parte de los malentendidos y de conflictos entre los colonos y la Jewish en los casos en que no se trataba de maniobras dolosas.”⁵⁷

El desamparo y la sensación de gratitud de los colonos hacia Hirsch, mas allá de los desencuentros con los administradores y aún con los Directores de la J.C.A., es también testimoniado por Garfunkel: “Eramos como huérfanos desamparados en la soledad, según una expresión que había vertido Zonenfeld (funcionario de la J.C.A. que se encontraba en visita de inspección en Mauricio al llegar la noticia de la muerte de Hirsch). Pero si bien traslucía gráficamente lo que sentíamos en esos momentos, comportaba una subestimación de la magnitud de la obra que había llevado a cabo aquel cuya pérdida llorábamos. Y ello quedaría palmariamente demostrado en los años subsiguientes. Es que un proyecto o sistema de organización es bueno y factible cuando, desaparecido de la escena su creador, es continuado sin dificultades por sus sucesores. En nuestro caso, después de la muerte del Barón de Hirsch la dirección de su obra de arraigo de sangre judía en las feraces llanuras

⁵⁷ D. Aranovich, pág. 8.

argentinas pudo ser transmitida sin sacudidas y sin interrupción a sus sucesores elegidos de la manera que él mismo había indicado.”⁵⁸

Aranovich desea probar la factibilidad económica de la colonia, por ello continuará proveyéndonos indicios de la misma toda vez que sea posible. A modo de ejemplo, señala el autor que en 1896, cuando mangas de langosta devastaron los sembrados de las colonias de Entre Ríos y Santa Fe, en Mauricio no hubo langosta.

Años 1897-1898

- En 1897 se hace un nuevo intento de *selfgovernment* de la colonia. El administrador Lapine había designado una comisión de cuatro colonos para que lo ayudasen en la tarea de reorganización de la colonia. A partir de 1897 dicha comisión se conformaría mediante el voto de los colonos, incrementándose el número de sus miembros a cinco. La comisión se encargaría de todos los asuntos comunales (la carnicería, el hospital,⁵⁹ la enseñanza del hebreo, etc.). ***También se realizarían a través de dicha comisión los adelantos de efectivo a los colonos.***

Garfunkel corrobora este hecho en sus memorias; menciona que “hacia fines de 1897 se concretó la formación de la Sociedad Ezra⁶⁰ de ayuda mutua, la cual tuvo su génesis varios años atrás. Es posible rastrearla informalmente en las reuniones entre colonos a fines de 1893⁶¹ y en intentos formales llevados a cabo desde 1895. ***Cuenta Garfunkel que la***

⁵⁸ B. Garfunkel, pág. 313.

⁵⁹ Señala Aranovich que “El servicio sanitario de la colonia no estaba organizado hasta el año 1892, cuando llegó de París el Dr. Joffe, quien se hizo cargo de la asistencia médica de los colonos, pero pasó poco tiempo en la colonia. Cuando se fue, invitaron al Dr. Rodas, del pueblo vecino de Pehuajó, quien venía tres veces a la semana para atender el consultorio ubicado en una casita, que llevaba el nombre de hospital, a una cuadra escasa de la Administración. En el mes de Marzo de 1894 fue enviado de Europa el Dr. Teófilo Weksler, que fue médico de la colonia durante un tiempo limitado y se trasladó después a Buenos Aires. Desde 1896 se reorganizó el servicio sanitario y para atender a los enfermos de la colonia venía un médico de Carlos Casares.” D. Aranovich, pág. 9. La descripción de estos hechos coincide, en general, con el tratamiento de Garfunkel sobre el tema. (E. Zablotsky, Febrero 2012, pág. 40).

⁶⁰ Ayuda, en hebreo.

⁶¹ “En Diciembre de 1893 miembros representativos de la colonia comenzaron a interactuar para organizar la vida comunitaria; es claro que el grado de desarrollo de la colonia se los permitía y la época del año era ideal, pues en Octubre había culminado la siembra de maíz y Noviembre y la primera quincena de Diciembre se caracterizaban por no tener mayores requerimientos en las tareas del campo, dado que aún no era el tiempo para la cosecha de trigo. Tres temas ocuparon su atención: la provisión de carne, el reemplazo del Dr. Ioffe, quien había dejado la colonia hacía casi un año y la construcción de una vivienda adecuada a los fines de hospital, en reemplazo de la que en ese entonces cumplía dicho rol.” E. Zablotsky, Febrero 2012, pág. 39.

*Asociación no se concretó antes pues era lógico que les costase a los colonos comenzar a independizarse de la J.C.A, de quien dependieron por completo desde su salida de Rusia.”*⁶²

- Económicamente, son años muy malos. En 1894 se sembraron 5.328 hectáreas de trigo, el cual fue quemado por una helada caída en el mes de Noviembre; esto indujo a que se redujera la siembra en 1895 a solamente 2.291 hectáreas, aumentando a 4.090 en 1896. Las cosechas de trigo y de maíz de 1887 y 1898 también dieron muy mal resultado. Se sembraron entre 8.500 y 9.000 hectáreas, pero el beneficio fue muy magro. El trigo rindió entre 3 y 4 fanegas (cada fanega equivale a 43,247 kilogramos) por hectárea, el maíz no fue mucho mejor.

Estos números marcan las primeras estadísticas económicas que encontramos en la reseña; a partir de ellas y hasta 1930, Aranovich nos proveerá de cifras de gran interés a los fines de comprender el desenvolvimiento económico de la colonia.

A modo de síntesis: “Los colonos estaban desanimados, una veintena de familias abandonó la colonia y se temía que el éxodo se generalizara.”⁶³

Año 1899

El año 1899 representa un punto de inflexión en la situación económica de la colonia: las cosechas mejoran, comienza a desarrollarse la industria lechera y, fundamentalmente, se introduce la ganadería y comienzan a expandirse los alfalfares. Las condiciones están dadas para el despegue de la colonia. Veamos los hechos en palabras del autor.

- La cosecha de 1899 ya no es tan mala. El trigo rinde en promedio entre 7 y 8 fanegas por hectárea; el maíz alrededor de 15 fanegas. La diferencia de productividad con los años previos es notable.
- El 15 de Agosto una empresa particular instala la primer cremería en la colonia. La mayoría de los colonos le venden 50 litros diarios, lo cual contribuye a mejorar su situación económica. La colonia entrega a la cremería 8.000 litros de leche por día.

⁶² E. Zablotsky, Febrero 2012, pág. 46.

⁶³ D. Aranovich, pág. 9.

Como es de esperarse, esta actividad genera un incremento en el stock de vacas lecheras. Garfunkel reporta este evento un año antes, en 1898, cuando algunos inmigrantes adquirieron vacas lecheras a la Administración de la J.C.A. Las mismas, según él, producían hasta 10 litros de leche diarios, la cual los colonos vendían a una cremería que una empresa privada había instalado en Mauricio, enviándose luego la crema a un establecimiento en Carlos Casares donde se fabricaba la manteca.⁶⁴

- Por otra, la ganadería hace su aparición en la colonia. Los colonos compran ganado, duplicándose la cantidad de hacienda, que llega ahora a 6.452 cabezas entre vacunos y llegarizos.

La racionalidad económica de los colonos es remarcable. En palabras de Garfunkel: “Cuando alboreaba el siglo, algunos colonos decidimos extender nuestro ámbito de acción a las actividades pecuarias, tan caras al hombre de campo argentino. Alentado por lo que veía en estancias vecinas, empecé a criar y vender animales vacunos.”⁶⁵

- La mayor cantidad de vacas lecheras y de hacienda para la venta incentiva el crecimiento de la superficie dedicada a la siembra de alfalfa, la cual se incrementa de 597 hectáreas en 1898 a 1.097 en 1899.

En palabras de Aranovich: “Renace un poco la confianza en el provenir.” Sin embargo, todavía muy pocos colonos pueden pagar su anualidad en virtud de las deudas contraídas en los años anteriores con los comerciantes de Carlos Casares, quienes les adelantaban dinero cobrándoles un interés del 15 % al 18 % anual.

Culmina arbitrariamente aquí el período que hemos denominado “Nacimiento, Establecimiento y Maduración de Colonia Mauricio.” Es claro que si hay un evento determinante para dividir la historia de Mauricio en dos períodos lo es la introducción de la ganadería; podríamos extenderlo un año más o menos, carece de importancia. Sí, nos parece útil resaltar el bienestar económico de la colonia a principios del siglo 20 en comparación a sus primeros 10 años de vida. Por ello la separación de la historia de Mauricio en estos dos apartados.

⁶⁴ E. Zablotsky, Febrero 2012, pág. 46.

⁶⁵ B. Garfunkel, pág. 328.

Durante los 10 años que acabamos de reportar, los dichos de Demetrio Aranovich y Boris Garfunkel muestran, en general, gran coincidencia. Más allá de diferencias en los años en los cuales reportan los eventos, probablemente provocadas por el hecho que Garfunkel escribe sus memorias más de 50 años después de acaecidos los hechos y superando los 90 años de edad, mientras que la reseña de Aranovich es contemporánea a los mismos. Estas diferencias continuarán en los primeros años del próximo apartado, donde el rol de las memorias de Garfunkel irá disminuyendo hasta desaparecer alrededor de 1906, dada su radicación en Buenos Aires.

El Apogeo y la Desintegración de la Colonia

Año 1900

- Algunos descontentos abandonan la colonia, por lo cual el número de colonos se reduce a 131 y la población a 926 personas.

Si recordamos que en Diciembre de 1896, luego de las sucesivas depuraciones, habían quedado en Mauricio 187 colonos, los cuales junto a sus familias representaban una población de 947 personas, es claro que los duros años anteriores se hicieron sentir, reduciéndose el número de colonos en un 29 %.

Comenta Aranovich que a esta población hay que sumarle alrededor de 60 inmigrantes de Rusia y Rumania, quienes vinieron espontáneamente a Mauricio para ejercer en la colonia sus oficios; entre ellos había herreros, carpinteros y carreteros. Otros llegaron para ser empleados en los trabajos de campo por los colonos, mientras aguardaban tener la oportunidad de ser ellos mismos colonizados. Por otra parte, algunos colonos han traído a sus parientes de Rusia y también varios viejos colonos, que habían abandonado la colonia tiempo atrás, regresaron y trabajan de jornaleros después de haber gastado su poco dinero en la ciudad.

- El terreno de la colonia se extiende por nuevas adquisiciones, aumentándose su superficie en más de 20.000 hectáreas en relación a su extensión primitiva.

Seguramente, Aranovich se refiere a la adquisición de Santo Tomás y la Esperanza; las cuales Garfunkel ubica en 1902 y algunos años más tarde, respectivamente. Señala Garfunkel que “en 1902 la J.C.A. adquirió un campo de 9.914 hectáreas denominado Santo

Tomás, con el fin de ser utilizado como reserva para la futura instalación de hijos y yernos de colonos. La parcelación se realizó a razón de 150 hectáreas la chacra, planeándose su venta mediante hipotecas al habitual plazo de 20 años. *Eran campos alfalfados, ideales para la ganadería y más caros que los ubicados en Algarrobos y Alice, pero la inversión era atractiva para familias que deseasen que la nueva generación siguiese los pasos de sus padres.* Dicha compra fue resultado de peticiones llevadas a cabo por colonos desde varios años atrás, preocupados justamente por el futuro de sus hijos al no ser rentable que varios de ellos explotasen conjuntamente el campo familiar.”⁶⁶

- La cantidad de tierra cultivada se expande, llega a 12.886 hectáreas. La cosecha de trigo fue mediana y los precios tampoco cotizaron alto; sin embargo, dado que la mayor parte de los trabajos los colonos los hicieron solos, o con la ayuda de los 60 inmigrantes mencionados, obtuvieron algún beneficio.

Por otra parte, señala Aranovich que los colonos trabajan con eficiencia. Al estar las parvas bien hechas y pocos distantes unas de otras evitan el traslado de las trilladoras, lo cual abarata la trilla y el eficiente uso de las segadoras reduce la necesidad de realizar composturas de las mismas.

Dos hechos serán reportados consistentemente durante los próximos años:

- Se extiende el área sembrada de alfalfa, agregándose 2.172 hectáreas. De los alfalfares se procede a la venta de forraje, pero también de semilla. La buena calidad del pasto permite su venta a muy buen precio; dado que se realizan cuatro cortes al año, cada hectárea deja un remarcable beneficio anual. La semilla rinde aún más, dado que en promedio se obtienen 2,5 fanegas por hectárea, las cuales también se venden a excelentes valores.

Recordemos aquel último párrafo del Informe presentado por David Cazes en 1907 al Consejo de Administración de París, citado por Aranovich al relatar los eventos de 1895:

“En vano citamos nosotros el ejemplo de los terrenos circunvecinos, en vano insistimos que se hicieran ensayos de plantaciones de alfalfa; hemos mandado con este fin semillas y material para labranza, pero nuestros agrónomos declararon que sería un esfuerzo a pura

⁶⁶ E. Zablotsky, Febrero 2012, pág. 47.

pérdida, y después de los años de lucha infructuosa hemos debido retirar de Mauricio la semilla de alfalfa que habíamos enviado allá, y remitirla a Moisés Ville, donde se ha decidido al fin emplearla.”⁶⁷

El error de juicio en cuanto a la potencialidad de las tierras de Mauricio es evidente; Aranovich nos proveerá de numerosas estadísticas que lo habrán de sustentar.

- Toma incremento la ganadería; el stock de ganado asciende a alrededor de 6.300 animales.

Boris Garfunkel también nos relata este hecho; menciona que los colonos adquirían vacas y toros, en la proporción adecuada y también novillos para el engorde: “Sobre cada animal se podía ganar una suma digna de tener en cuenta en esa época heroica en que los descalabros originados por las malas cosechas exigían algún tipo de compensación.”⁶⁸ Para ser redituables las operaciones debían ser de envergadura; por ejemplo, reporta Garfunkel que en ocasiones llegó a comprar 100 animales. El engorde de los vacunos se realizaba en pastizales durante el otoño e invierno; por su parte, los terneros se vendían generalmente a muy buen precio a los 8 o 10 meses de edad.

Es claro que los colonos respondían a los incentivos generados por los cambios en los precios relativos.

- (Probablemente, por primera vez) Casi todos los colonos estaban en condiciones de abonar su anualidad a la J.C.A.

No es un dato menor; Aranovich lo señala a partir de un análisis objetivo de la información provista por los Anuarios de la J.C.A.. Boris Garfunkel lo remarca desde su óptica de colono; nos cuenta que a principios del siglo 20 la situación en Colonia Mauricio había mejorado considerablemente, nada tenía en común con aquel descampado al que habían arribado los inmigrantes cerca de 10 años atrás. Los colonos se habían habituado a las tareas del campo, habían diversificado sus actividades y no existían problemas mayores en su futuro: “Si bien teníamos que seguir trabajando duro, las condiciones de vida ya no

⁶⁷ D. Aranovich, pág. 8.

⁶⁸ B. Garfunkel, pág. 328.

eran las de antes. Por lo menos ahora respirábamos aire de hogar, habiendo superado las improvisaciones inherentes al inicio de nuestro afincamiento.”⁶⁹

Año 1901

- La tierra sembrada se reduce a 5.663 hectáreas (recordemos que en 1900 alcanzó casi 13.000).

Es interesante la acotación de Aranovich, quien nos explica que este hecho se funda en un intento de no “extenuar demasiado” (comillas colocadas por el autor en la reseña) la tierra que aún se creía muy pobre. No olvidemos que el autor propone dicha errónea percepción como la semilla de la futura desintegración de la colonia.

- La ganadería, como es de esperar, se expande. La cantidad de animales llega a más de 11.000 cabezas, entre los de trabajo y la hacienda adquirida para engorde.

Dado el aumento en la cantidad de vacunos, los alfalfares, que ya se extienden a cerca de 3,000 hectáreas, se destinan para el pastoreo, dejando tan sólo el último de los cuatro cortes anuales para semilla.

- La ganadería desplaza a la lechería por ser mucho mas rentable. La industria de las cremerías continúa decayendo, fenómeno que tuvo su inicio en 1900 con el despegue de la ganadería.
- Los colonos pagan sus deudas a los acreedores de Carlos Casares y las anualidades a la J.C.A.
- 40 obreros llegados (probablemente en forma espontánea de Rusia) son empleados para arreglar los caminos en la colonia, dado que su estado dificultaba el transporte de cereales y de forraje.

La imagen de prosperidad se afianza, no tan sólo por la capacidad de los colonos de abonar sus viejas deudas a los comerciantes de Carlos Casares y la correspondiente anualidad a la J.C.A., sino también porque pueden destinar ingresos a una obra de infraestructura como ser el arreglo de los tradicionalmente intransitables caminos de la

⁶⁹ B. Garfunkel, pág. 335.

colonia y, por otra parte, Mauricio atrae inmigrantes quienes se radican en la colonia en forma espontánea.

Año 1902

- Se instalan 30 nuevos colonos. Los mismos son hijos y yernos de viejos colonos y algunos nuevos inmigrantes.

Como mencionamos al comentar los eventos del año 1900, el mismo Garfunkel corrobora este hecho: “En 1902 la J.C.A. adquirió un campo de 9.914 hectáreas denominado Santo Tomás, con el fin de ser utilizado como reserva para la futura instalación de hijos y yernos de colonos.”⁷⁰

- El total sembrado, tomando en cuenta las 3.000 hectáreas de alfalfa que fueron cultivadas anteriormente, asciende a 14.530 hectáreas (recuperándose la superficie del año 1900, 12.886 hectáreas, sin tomar en cuenta los alfalfares).
- El éxito de la cosecha les permite nuevamente a los colonos pagar sus anualidades a la J.C.A.
- En este año dos inspectores del Consejo Central de París visitan la colonia, la que les impresiona como “un centro en plena actividad y en vías de prosperidad creciente” (comillas colocadas por el autor en la reseña).

La foto es inmejorable, los buenos años se suceden. La prosperidad de la colonia es innegable.

Año 1903

- El número de colonos asciende a 164.

El incremento en la cantidad de colonos es otra evidencia del creciente bienestar de la colonia. Recordemos que a partir del Informe de 1900 Aranovich nos cuenta que la cantidad de colonos había decrecido a 131, frente a los 187 existentes en Diciembre de 1896, en virtud de los duros años soportados. A partir de 1899 la incipiente prosperidad atrajo a nuevos inmigrantes deseosos de ser colonizados; si a ello le sumamos, en palabras

⁷⁰ Ver nota 66.

de Garfunkel, el interés de los viejos colonos en adquirir campos en Santo Tomás para sus hijos y yernos, al ser los mismos alfalfados y, por ende, ideales para la ganadería, nos encontramos con este incremento del 25 % en el número de colonos respecto al año 1900.

- El año es excelente para la agricultura. Las 5.520 hectáreas de trigo producen 10,5 fanegas por hectárea, las 4,561 hectáreas de maíz rinden alrededor de 11 fanegas por hectárea. Por otra parte, se suman 382 hectáreas nuevas a los alfalfares.
- Por su parte, la ganadería sigue expandiéndose. El número de cabezas de ganado asciende a 11,741; de ellas, tan sólo 2.368 fueron entregadas a los colonos por la administración, las 9.373 restantes fueron adquiridas por los colonos a terceros. Algunos colonos se dedican a engordar hacienda para la exportación.
- Los colonos abonan a la J.C.A. alrededor del 95 % del monto pautado para las anualidades del año.

La mejor síntesis de la situación de la colonia en este entonces nos la provee el mismo Aranovich: “La prosperidad creciente va en auge” (comillas colocadas por el autor).⁷¹

Año 1904

- La J.C.A. fomenta la independencia de los colonos en cuanto a su vida comunitaria. Para ello pone a su disposición todos los edificios públicos de la colonia, como ser galpones, locales destinados a almacenar mercadería, etc., de tal forma que la comisión de colonos los alquilen a particulares y utilicen dicho importe para los gastos comunales (ejemplo de ellos, el mantenimiento de las sinagogas, del hospital, de las escuelas). Los colonos, por su parte, contribuyen a los gastos comunales mediante items incluidos en su anualidad.

Aranovich nos presenta una muy mala descripción del funcionamiento de dicha comisión: “Por desgracia los delegados no revelan suficiente interés por los asuntos comunales y no todos se encuentran a la altura que cuadre con la posición que ocupan, pues se trata de individuos de moral insuficiente y poca cultura.”⁷²

⁷¹ D. Aranovich, pág. 12.

⁷² D. Aranovich, pág. 13.

Nuevamente es interesante lo coincidente de su visión con la de un colono calificado, como lo era Garfunkel: “Imbuido por mi padre, desde mi infancia, de la verdad que encierra el clásico aforismo la unión hace la fuerza, ya a los cuatro años de establecida la Colonia (1895) había concebido la idea de agrupar solidariamente nuestras fuerzas y recursos, pero en las oportunidades en que interioricé a mis compañeros de mi proyecyo sólo obtuve respuestas pesimistas, salvo excepciones. *No era ajena a esa indecisión la mala costumbre de esperarlo todo de la J.C.A., siendo que en realidad ésta ya había virtualmente cumplido con lo esencial de su misión.*”⁷³

- La superficie sembrada iguala a la del año anterior. De ella se dedica al trigo 6.186 hectáreas, las cuales rinden 9.03 fanegas por hectárea, pero el maíz fracasa en virtud de la sequía.
- La ganadería continúa en expansión. La cantidad de hacienda adquirida para el engorde y el comercio ya asciende a 19.657 cabezas.

Es claro que en este momento ésta es la actividad central de la colonia, dado el alto rendimiento de la misma. Dicho rendimiento atenta contra la existencia misma de la industria lechera, por lo cual las cremerías continúan decayendo.

- Los colonos pagan a la J.C.A el 88 % del monto de sus anualidades.

El bienestar es evidente. Señala Aranovich que en la Memoria Oficial de la J.C.A. correspondiente a 1904 se menciona a la colonia con estas palabras: “Mauricio, la más próspera de nuestras colonias.”

Año 1905

- En 1905 el número de colonos asciende a 186 (22 nuevos colonos respecto a 1903) y la población a 2.118 personas. Han llegado 110 nuevas familias de inmigrantes (probablemente espontáneos), compuestas por 804 personas.

La población se duplicó respecto a los valores del año 1900 (926 habitantes), punto de inflexión en la situación económica de Mauricio. La colonia atrae a nuevos inmigrantes por

⁷³ B. Garfunkel, pág. 325.

la facilidad de su acceso, dada su cercanía a Buenos Aires, y, naturalmente, por su prosperidad.

- Se cosechan 14,679 hectáreas. De ellas, 10.300 hectáreas de trigo, las cuales presentan un rendimiento de 10,73 fanegas la hectárea. El rendimiento del maíz continúa siendo mediocre (es de notar el considerable incremento en la superficie cosechada de trigo, poco menos que el doble de los dos años anteriores).
- El engorde de hacienda continúa prosperando. Con tal fin los colonos van lejos de la colonia, compran y traen animales flacos, en tres o cuatro meses los engordan y venden, ya sea para carnicerías de la Capital Federal o para frigoríficos. El dinero en efectivo tiene una gran rotación, dado que el ganado se renueva tres o cuatro veces al año.

Al respecto señala Garfunkel que “una de las principales dificultades para este tipo de operaciones (se refiere a criar y vender ganado vacuno) residía en la gran distancia que había entre estancia y estancia o, mejor dicho, la gran extensión de éstas. A veces tenía que hacer hasta 100 kilómetros a caballo, lo que implicaba una gran pérdida de tiempo, amén del consiguiente desgaste físico. Afortunadamente los resultados de la explotación compensaban las molestias y los sacrificios.”⁷⁴

- Como era de esperarse la cremería finalmente es cerrada (la industria lechera sencillamente no podía competir con el rendimiento de la ganadería).
- Dicho rendimiento incentiva el cultivo de alfalfares, dedicándose 743 nuevas hectáreas (alcanzando una superficie de cerca de 4.000 hectáreas) y disminuye la venta de fardos de pasto (dada la lógica necesidad de utilizar los mismos como alimento para el ganado).
- Los colonos renuevan sus bienes de capital, reemplazando viejos arados por nuevos y más eficientes modelos (su realidad económica se los permite).

La prosperidad sigue siendo la norma. La síntesis del año es sencilla; en palabras de Aranovich: “Los colonos tienen dinero.”

⁷⁴ B. Garfunkel, pág. 328.

Años 1906 y 1907

- El número de inmigrantes colonizados sigue creciendo; ya son 200 (14 más que en 1905). Continúan arribando inmigrantes en forma espontánea, la población llega a 2.318 personas (10% más que en 1905; otra clara evidencia de la prosperidad de la colonia).
- El trigo da excelentes resultados. También comienza a experimentarse con avena, la cual tiene un óptimo rendimiento, 13 a 17 fanegas por hectárea.
- Sin embargo, el mayor beneficio lo produce la semilla de alfalfa, de la cual se obtuvieron más de cuatro fanegas por hectárea; un total de 4.143 fanegas, las cuales se comercializaron a muy buen precio. Los alfalfares ocupan ya 15.847 hectáreas.

Es interesante mencionar que el último dato que Aranovich nos había provisto de la superficie sembrada de alfalfa data de 1905, con una superficie de alrededor de 4.000 hectáreas. Sus números muestran en un par de años un crecimiento de casi 12.000 hectáreas dedicadas a la actividad (probablemente incorpora en este total terrenos, enteramente sembrados de alfalfa, recibidos por colonos en Santo Tomás). También es de mencionar el incremento en la productividad, dado que en 1900 se obtenían alrededor de 2,5 fanegas por hectárea.

Es claro, como menciona Aranovich, tanto en su descripción del año 1900 como en la del presente período, que la calidad de la alfalfa es muy buena, el suelo y el clima de Mauricio son adecuados y, dados, los precios, el cultivo es por demás conveniente.

- El maíz sigue rindiendo muy poco, porque sus cosechas se pierden sistemáticamente por las sequías. Sin embargo, menciona el autor, esta pérdida se compensa en parte por la buena preparación de los mismos terrenos, que sirve para mejorar el trigo que se siembra después.”⁷⁵
- Los colonos continúan pagando sus anualidades a la J.C.A. sin mayores problemas y adquiriendo bienes de capital (arados de asiento y máquinas para la siembra). Los bueyes de trabajo del principio de la colonización son sólo un recuerdo, han sido reemplazados por caballos y yeguas.

⁷⁵ D. Aranovich, pág. 14.

La foto nuevamente es contundente: “Los años 1906 y 1907 marcan un bienestar y prosperidad más acentuados.”⁷⁶

Disgresión de Aranovich sobre el origen de la decadencia de Mauricio

Luego de proveernos estadísticas sobre la situación de la colonia en 1906 y 1907, Aranovich plantea por primera vez su hipótesis sobre los causales de la desaparición de Mauricio como colonia agrícola judía. Por ello hemos considerado oportuno realizar un intervalo en nuestro análisis de la secuencia de estadísticas anuales provistas por el autor e incluir esta disgresión.

Aranovich funda sus dichos en el informe de 1907 de David Cazes al Consejo de Administración de París, por ello transcribiremos los párrafos relevantes de dicho informe:

“Por suerte, algunos colonos se dejan persuadir y siembran algunas hectáreas de alfalfa que dan resultados satisfactorios; el ejemplo muy concluyente de los vecinos produce igualmente efecto; en fin todos los colonos procuran extender sus alfalfares al principio en los terrenos altos y, por decir así, fatigados, después en aquellos clasificados como bajos, que mejoraban a medida que eran labrados.

Entretanto, hemos adquirido el dominio de Santo Tomás, del cual una parte la constituían alfalfares. Los colonos a quienes han tocado en el reparto estas praderas les han sacado provecho desde el primer año. Así el impulso fue dado y ahora varios colonos tienen transformados todo su lote en alfalfares, otros destinan para alfalfa 80, 100 y 120 hectáreas. Me permitiría citar algunos casos para explicar qué partido se podría sacar de esto.

En Mauricio se hacen generalmente tres cortes de alfalfa al año; el primero y el tercero son vendidos como pasto seco en fardos o son consumidos sur place; el segundo es reservado para semilla.

Siguen ahora algunos casos especiales: Uno de los antiguos colonos ha sacado de 100 hectáreas de alfalfa 225 fanegas de semilla. Otro ha obtenido igualmente sobre 100 hectáreas de alfalfa 216 fanegas, que ha vendido a la Administración. Uno de los recientemente instalados en Santo Tomás ha vendido igualmente a la Administración cerca de la mitad de su cosecha de alfalfa y ha rehusado entregar la otra mitad, habiendo conseguido mejor precio. Uno de sus vecinos del mismo Santo Tomás ha vendido en el día,

⁷⁶ D. Aranovich, pág. 14.

cuando yo estaba en su casa, su última cosecha de 100 hectáreas de alfalfa en pie. Los beneficios netos han sido muy importantes.

El administrador mismo ha comprado en la colonia con destino a Moisés Ville semillas de alfalfa por un monto considerable. Por otra parte, no todos los colonos recogen semilla de alfalfa; hay algunos que prefieren reservar sus alfalfares, sea para hacer un mayor número de cortes de pasto, sea para echar sus animales o los que les confían los criadores. Además, todos utilizan en invierno sus alfalfares después del último corte, para dejar animales en pastoreo. Así un colono de Santo Tomás me contaba que el había echado en su alfalfar, después de haber hecho el último corte, 100 cabezas que había comprado y sobre cada cabeza obtendrá en Septiembre un buen beneficio; y 150 cabezas pertenecientes a su vecino y que le rinden un alquiler mensual. Calcula tener estos animales hasta Septiembre, época en que deben ser retirados de los alfalfares para poder hacer el primer corte en Octubre.

La alfalfa no es el único recurso de los colonos de Mauricio. Después de algunos años esta tierra que, según se ha dicho, debía agotarse rápidamente, ha producido buenas cosechas de trigo; los rendimientos de 12 a 14 fanegas por hectárea no eran raros; en 1905 y 1906 el término medio de rendimiento del trigo en la colonia llegó a cerca de 12 fanegas. A tal punto que este año, cuando el rendimiento medio fue de 7,72 por hectárea es considerado como muy malo.

Además se han plantado en Mauricio muchos árboles frutales y forestales y los nuevos colonos de Santo Tomás siguen en este sentido el ejemplo de sus padres. La colecta de fruta y el corte de madera constituyen una renta importante.

Las legumbres dan igualmente un buen resultado, sobre todo los melones, las sandías y los pepinos. Uno de los primeros pobladores de la colonia me dijo haber obtenido entre otras hortalizas 65 kilos de semillas de cebolla. Los gallineros de la colonia están bien provistos y la venta en Casares de aves y huevos produce entradas bastante importantes.

También algunos colonos antiguos que poseen grandes superficies de alfalfa, cuando no tienen suficiente cantidad de animales para utilizar entre ellos sus alfalfares, los alquilan y obtienen una renta. Varios colonos de Santo Tomás, que han recibido lotes enteramente sembrados de alfalfa, estuvieron así en condiciones de pagar desde el primer año de su instalación anualidades bastante elevadas.

Mauricio es una colonia de engorde de animales más bien que de crianza propiamente dicho. Pocos colonos se dedican a conservar sus animales hasta obtener cría. Casi todos compran, venden y renuevan sus ganados, en todo o en parte, dos o tres veces al año. Teniendo la mayoría de los colonos sus marcas propias, me fue imposible obtener una estadística de este movimiento, que no está concentrado por entero en Casares, sino que se extiende en un radio bastante vasto, algunas veces hasta Buenos Aires.

A consecuencia de todas estas circunstancias el menor trozo de terreno en Mauricio es disputado con encarnizamiento. Los terrenos que en otro tiempo eran considerados como sin valor, son hoy día labrados, utilizados y aportan casi tanto como los otros. La Administración es asediada todos los días por demandas para obtener la cesión de las partes del terreno del cual nadie quería hacerse cargo en otro tiempo. Los pedidos de lotes de terreno en el campo de Esperanza, que sólo estará libre dentro de un año, se cuentan por centenares.

Todo lo que antecede explica y justifica la valorización a la que ha llegado el terreno de la región de Mauricio y las ventas se tornan cada vez más raras. (Refiere también que cuatro colonos de Mauricio junto con algunos inmigrantes fueron a comprar por cuenta propia 6.500 hectáreas en La Pampa, tuvieron que pagar el 10 % al contado, después el terreno resultó inaprovechable y la mayoría abandonó la partida).⁷⁷

La población de Mauricio es en general acomodada y, cosa curiosa, hace ostentación de su bienestar y exagera a veces su importancia.

Los jóvenes colonos instalados en Santo Tomás se han edificado casa coquetas y cómodas; en algunas he visto cuartos de baño.

Al lado de los colonos vive toda una población de inmigrantes que se estima sobre el lugar en cerca de 150 familias. Los colonos más pudientes han hecho venir de Rusia a sus padres y a sus parientes. Todos estos inmigrantes trabajan cerca de nuestros colonos o en

⁷⁷ Este episodio es narrado por Garfunkel, uno de los colonos involucrados en la fallida compra: “Alrededor de 1905 encontramos el segundo de los episodios, nueva foto de la prosperidad alcanzada por los colonos. Una empresa colonizadora estaba dispuesta a vender una importante extensión de tierra en la Pampa Central, cercana a General Acha, en un paraje denominado La Positiva. Requería el 10 % en concepto de seña, lo cual fue adelantado por 28 colonos que decidieron participar de la operación. La misma habría de terminar de la peor manera, dado que la venta resultó fraudulenta. Las tierras eran poco menos que un desierto en el cual el agua se encontraba a 80 metros de profundidad; es más, se encontraban hipotecadas, estando inhabilitado su propietario para llevar a cabo la transacción. Finalmente, abogados de por medio, el contrato de venta quedaría anulado, pero los colonos habrían de perder el monto de la seña.” E. Zablotsky, Febrero 2012, pág. 47.

los alrededores y todos piden con insistencia ser instalados como colonos. La Dirección de Buenos Aires ha elegido entre ellos en este año una veintena de familias que ha enviado a Entre Ríos. A mi modo de ver habría que dar más amplitud a este movimiento.”⁷⁸

Aranovich sostiene que el informe de Cazes es una contundente prueba de la magnitud del error de los agrónomos de la J.C.A. al clasificar los terrenos de Mauricio como pobres e inadecuados para el cultivo. Este error induciría una desacertada política de asignación de tierras, al otorgárseles a los colonos extensos campos, partiendo del supuesto que con poco terreno no tendrían medios de vida.

¿Cuáles habrían de ser las consecuencias de este hecho?

En primer lugar, señala Aranovich, dada la calidad de los terrenos, lotes de más de 150 hectáreas podrían generarle a los colonos, mediante su arrendamiento, rentas suficientes para poder vivir sin penurias, sin necesidad de trabajar ellos mismos la tierra (lo cual estaba prohibido en los contratos de venta con la J.C.A., por lo cual tan sólo sería posible luego de acceder los colonos a la propiedad de la tierra).

En segundo lugar, menciona el autor, dada la gran aptitud de muchos de los campos para la ganadería, al estar alfalfados, o ser ideales para su cultivo, los colonos dejaron de ser agricultores para convertirse en comerciantes de hacienda. Garfunkel, desde su óptica de colono, hace mención al mismo hecho: “Los terrenos de Santo Tomás se prestaban a las mil maravillas para la ganadería, pues en gran parte eran alfalfados. Cabe señalar que en los contratos que habíamos celebrado con la J.C.A. ni siquiera se mencionaba tal explotación, pero siguiendo el principio de que lo que no se prohíbe está permitido, tanto los colonos como la J.C.A. entendieron que nada se oponía a ella.”⁷⁹

Finalmente, la tercer consecuencia de la errónea aptitud de los terrenos la constituye, en palabras del autor:

“La descomposición y la decadencia de la Colonia Mauricio como centro agrícola israelita, dado que el enorme valor del terreno en Mauricio fue una tentación demasiado grande para el colono que lo había pagado a un precio tan bajo, para no hacer un brillante negocio vendiendo su chacra. Así se convierte en capitalista poseedor de varias decenas de miles de

⁷⁸ D. Aranovich, pág. 15.

⁷⁹ B. Garfunkel, pág. 356.

pesos para emplearlos en cualquier empresa comercial. Ese fue el origen de la descomposición y de la decadencia de Mauricio como centro agrícola israelí.”⁸⁰

La hipótesis de Aranovich es clara; la evaluaremos, al igual que su valorización de la disolución de la colonia en términos del ideal del proyecto de inmigración del Barón de Hirsch, en la última sección de nuestro trabajo.

Continuemos ahora el estudio de las estadísticas presentadas por el autor en su reseña histórica de Mauricio; para ello cerremos el año 1907 con su apreciación de la situación económica de la colonia en ese entonces:

- En 1907 la prosperidad de los colonos y el desarrollo de Mauricio seguían en aumento.

Año 1908

- El número de inmigrantes colonizados continúa aumentando, alcanza a 243.
- Aún para este entonces, se continúa con la práctica de derrochar terreno (en palabras del autor) al entregar grandes superficies a los colonos.

Aranovich nos provee el siguiente párrafo del informe anual del Administrador de la colonia: “Según el sistema adoptado de entregar más de 150 hectáreas a los colonos a quienes tocaron malos terrenos, se repartió la superficie total de 44 lotes. Si no hacemos nuevas adquisiciones, lo que sería muy difícil, dados los precios elevados de los terrenos en nuestra región, la colonia no se desarrollará más.”⁸¹ El texto subraya los dos puntos que el autor intenta resaltar una y otra vez en su reseña: el alto valor alcanzado por las tierras en la región y la práctica de entregar a los colonos campos de más de 150 hectáreas.

- La superficie dedicada a alfalfares continúa creciendo, ascendiendo a 18.953 hectáreas (un aumento de 3.056 hectáreas).

Dado que la misma excede las necesidades de los colonos, en virtud de la cantidad de hacienda existente en la colonia, se recibe para pastoreo ganado de estancias vecinas, cobrándose una mensualidad por cabeza.

⁸⁰ D. Aranovich, pág. 19.

⁸¹ D. Aranovich, pág. 20.

La prosperidad de la colonos es innegable. No tan sólo es evidencia de ello la magnitud de los pagos realizados a la J.C.A. durante el año, en concepto de anualidades, deudas y contribuciones, sino también el hecho que los colonos siembran hortalizas tan sólo para el consumo doméstico, no buscando obtener beneficios de sus huertas como complemento de la explotación agrícola. En palabras del autor: “tales pequeñeces no les interesan.”⁸²

Año 1909

- Continúan llegando inmigrantes espontáneos, quienes trabajan en diferentes oficios.
- Hay cuatro escuelas en la colonia, con un total de 18 maestros y 407 alumnos.

Este número es consistente con el crecimiento de la población, duplicándose el número de establecimientos y de maestros respecto a 1904, cuando existía una escuela en Alice y otra en Algarrobo, y aumentando el alumnado en un 38 %.

- La J.C.A. comienza a vender lotes de terreno cerca de la Administración de la colonia, lo que desarrolla el incipiente centro de la población de Algarrobo.

Nos cuenta Aranovich que para ese entonces existía allí una panadería, una fábrica de aguas gaseosas, dos almacenes, un mercado, una herrería, una carpintería, una zapatería, una peluquería, un corralón de maderas y otro de máquinas agrícolas.

- El Centro Agrícola Israelita, creado por la J.C.A. en 1906 como una cooperativa similar a las existentes en las colonias de Entre Ríos, en reemplazo de la fracasada comisión de colonos, tampoco prospera.

Es interesante la opinión de Aranovich al respecto: “Pero tampoco esta institución dio los resultados deseables, pues los colonos de Mauricio no eran aptos para dirigir los destinos de la comunidad sin importar mayormente la forma bajo la cual se haya intentado organizar el servicio comunal.”⁸³

Una hipótesis alternativa que nos parece lícito considerar a los fines de explicar el fracaso de la cooperativa es el éxito económico de los colonos, el cual disminuye los

⁸² D. Aranovich, pág. 20.

⁸³ D. Aranovich, pág. 13.

incentivos para asociarse a una institución de este tipo. Al fin y al cabo, los colonos se sienten económicamente seguros y probablemente no perciben la necesidad que una cooperativa intermedie en sus transacciones comerciales.

- Retorna la lechería a la colonia, ya no a través de cremerías sino de los mismos colonos, quienes poseen desnatadoras y envían la crema directamente a Buenos Aires y a Chivilcoy.

Este hecho no sólo evidencia una disminución del costo de oportunidad de la lechería frente a la ganadería, el cual hizo gradualmente desaparecer a las cremerías de la colonia en los primeros años del siglo 20, sino que también refleja la capacidad económica de los colonos, la cual les permite adquirir bienes de capital como ser las desnatadoras, impensable, en los tiempos no tan lejanos en que se enviaba la leche a las cremerías. Nos informa Aranovich que hay 113 desnatadoras en la colonia; no es un número menor.

Año 1910

- La población de Mauricio en 1910 llega a su máximo: 3,077 habitantes (750 personas más que un par de años atrás).
- La superficie de alfalfares aumenta en 3.979 hectáreas, llegando a una extensión de 25.557 hectáreas.
- La industria de la leche continua en expansión. Se agregan tres nuevas desnatadoras al stock ya existente y se abre una fábrica de caseína.
- Los colonos continúan realizando sus pagos regularmente a la J.C.A.
- *Dos colonos inician un pleito contra la J.C.A. para obtener los títulos de propiedad. La Cámara de Apelaciones rechaza la demanda. Entre los argumentos del fallo figura el siguiente: “El contrato no es un simple boleto de venta, sino un compromiso que acepta voluntariamente el colono de respetar los fines sociales y tradicionales que persigue la Asociación que forma centros de población israelita*

*exclusivamente, formada por agricultores judíos y se opone a toda clase de especulación comercial.”*⁸⁴

Este episodio es de tal relevancia que se encuentra descrito en el Informe Anual de la J.C.A. correspondiente a 1910:

“No obstante la prosperidad de numerosos colonos, los descontentos no faltan. Algunos de entre ellos se esfuerzan en provocar cierta agitación en diferentes centros. Sería interesante tal vez develar a una de las causas de estas perturbaciones. *Varios colonos de Mauricio han pedido a nuestra Asociación, ya hace algún tiempo la entrega de los títulos de propiedad de sus terrenos mediante el pago anticipado de las anualidades todavía no vencidas. Según nuestros contratos con los colonos, éstos tienen veinte años para saldar la deuda con la sociedad y el pago anticipado no puede tener lugar, salvo con nuestro consentimiento.*

Esta cláusula, se comprende, figura en el contrato para impedir a los colonos que hagan de su tierra un objeto de especulación. Tenemos la conciencia al efecto de haber cumplido con un deber esforzándonos en asegurar a los hijos de los colonos los beneficios de la vida agrícola sobre la propiedad que sus padres han adquirido a la Asociación a precios muy modestos. No nos hemos equivocado en nuestras previsiones y lo prueba que ese aumento del valor del suelo sirve precisamente de causa principal del movimiento al cual nos hemos referido.

En Mauricio, por ejemplo, el precio de las tierras casi se ha decuplicado. Especuladores de toda especie quisieran posesionarse de estos terrenos; ellos excitan a los colonos a reclamar sus títulos de propiedad ofreciendo adelantarles el dinero necesario para el pago de las anualidades que aún se deben a la Asociación.

Nosotros no conocemos las condiciones que ellos ofrecen a los colonos, pero es permitido creer que no son bien ventajosas para éstos. Una vez que sus terrenos sean vendidos o empeñados, se vería a una parte de los cultivadores israelitas largarse a las ciudades y ocuparse de negocios: sus esfuerzos de veinte años serían perdidos al mismo tiempo que los nuestros.

⁸⁴ D. Aranovich, pág. 22.

Para defender a los colonos de Mauricio contra los especuladores que quieren explotarlos, el consejo les ha hecho adelantos importantes, cuando les ha faltado dinero para comprar hacienda y aprovechar así de sus alfalfares, cuyo rendimiento es muy ventajoso.”⁸⁵

En Zablotzky (Febrero 2012) hemos señalado un hecho de características similares como el disparador del proceso de desintegración de la colonia. La descripción del mismo por parte de Garfunkel difiere de la de Aranovich, dado que el primero no menciona el haber llegado la disputa a estrados judiciales. Seguramente el evento descrito por Aranovich ha tenido su génesis en el relatado por Garfunkel:

“Cuando mi familia (1908) vino a Buenos Aires, la J.C.A. me exigió el cumplimiento del contrato, es decir que no me permitía hacer abandono de la Colonia. Fundamentaba la J.C.A. su pretensión en el abandono del campo por parte del colono, pese a que yo había resuelto no venderlo, sino arrendarlo a terceros. Según la interpretación que la J.C.A., o por lo menos, los directores que aquí la representaban, daba a los contratos que habíamos suscripto en su oportunidad, el colono y los hijos que tuviera quedaban virtualmente esclavizados al campo y no podían dejarlo de ninguna manera. A mis protestas reiteradas se me respondía que el hacer una excepción conmigo equivaldría a sentar un precedente peligroso, por la posibilidad de que se produjera un verdadera huída en masa de los colonos hacia la ciudad reclamante y atractiva. Se alegaba, por lo demás, que el contrato establecía que el colono debía trabajar la tierra personalmente y que, por consiguiente, tanto la venta como el arrendamiento significaban una violación de los estipulado.”⁸⁶

Garfunkel, luego de asesorarse legalmente, decidió llevar el caso a la justicia, pero ello no fue finalmente necesario pues la J.C.A. retiró sus demandas permitiéndole radicarse en Buenos Aires, abriendo la puerta para que otros colonos lo sigan:

“(Cuenta Garfunkel que cuando decidió litigar a la J.C.A.) Un estudiante de derecho próximo a recibirse, Isaac Nissensohn (hijo de colonos de Mauricio), enterado de los

⁸⁵ D. Aranovich, pág. 21.

⁸⁶ B. Garfunkel, pág. 381.

pormenores del asunto me ofreció gentilmente sus servicios para el caso de que otros colonos, en las mismas condiciones que yo, se resolvieran a abandonar el campo.”⁸⁷

Es claro que la ida de Boris Garfunkel no es la causa de la desintegración de la colonia sino tan sólo evidencia que para ese entonces estaban dadas las condiciones para que ello ocurriese y, eventualmente, un disparador de la misma.

Es más, si bien Garfunkel se radicó en Buenos Aires en 1908, expresa en sus memorias más de 50 años después: “Intimamente yo sentía profunda gratitud por el campo, por lo mucho que le debía, a tal punto que me prometí a mí mismo no venderlo en toda mi vida, cualesquiera fueran las circunstancias o las presiones a que me viere sometido. Tanto es así que últimamente (alrededor de 1959) he rechazado una suculenta oferta, aunque actualmente la renta que me proporciona es insignificante.”⁸⁸

¿Cuáles eran dichas condiciones? Aranovich nos propone sistemáticamente, basándose en los Informes de la J.C.A., que la posibilidad de obtener una gran ganancia de capital en virtud de la valorización de las tierras ha sido el factor determinante en la desaparición de Mauricio como colonia agrícola judía, con lo cual implícitamente concuerda Garfunkel:

“Pero lo triste del caso, cumplo un deber de conciencia en decirlo, es que muchos colonos aprovecharon el antecedente para hacer a su vez abandono del campo, pese a que las razones que los determinaron a tomar esa decisión, en la gran mayoría de los casos no eran las mismas que las mías.⁸⁹ Me dolió profundamente que ello sucediera y diese la razón a la J.C.A., en cuanto al temor que mi actitud sentara un mal precedente.”⁹⁰

Años 1911-1913

- En 1911 la superficie sembrada de trigo se extiende considerablemente, pero su resultado no es bueno. De las 14.788 hectáreas sembradas sólo se cosechan 8.690, con un rendimiento de 7,40 fanegas por hectárea. Al año siguiente las cifras empeoran. La siembra se reduce a 5.306 hectáreas (no tan lejos de los valores de

⁸⁷ B. Garfunkel, pág. 383.

⁸⁸ B. Garfunkel, pág. 385.

⁸⁹ Tres eran sus motivaciones: el porvenir de sus hijos, el cansancio frente a las injusticias de los administradores de la J.C.A. y la sensación del ideal cumplido. (B. Garfunkel, pág. 365)

⁹⁰ B. Garfunkel, pág. 384.

1910), pero la cosecha es de tan sólo 1.845, con un rendimiento de 5,25 fanegas por hectárea.

- En 1913 la sobreproducción de alfalfa en la zona genera una baja en sus precios. Este hecho induce una reducción de la superficie sembrada; más aún, un tercio de la alfalfa se deja sin cortar. La reducción de la siembra, de la cosecha y del rendimiento de la misma, les genera a los colonos importantes pérdidas.
- Si comparamos el capital físico de los colonos entre 1912 y 1913 notamos una disminución de los implementos agrícolas: en vez de 397 arados quedan 286, en vez de 175 maquinas espigadoras, 128. A su vez, la cantidad de molinos de viento con depósitos de agua para bebederos del ganado ha aumentado y llega a 84.

El rol de la ganadería en la economía de la colonia se acrecienta. El autor nos provee evidencia adicional de la relevancia de la actividad, transcribiendo parte del informe de 1911 del Director General de la J.C.A. en la Argentina, Luis Oungre, luego de su visita a la colonia:

“Las 43,000 hectáreas que forman la colonia pueden ser divididas en 3 grupos: la colonia primitiva, con algo más de 25,000 hectáreas, que data de 1891; los terrenos adquiridos por la empresa posteriormente: Santo Tomás, 9.400 hectáreas; y en fin, los de Esperanza, que tiene una superficie de 7,700 hectáreas. Todos estos campos están entregados para la colonización, salvo algunos retazos, de los cuales el mayor no pasa de 25 hectáreas.

En cuanto a las vías de comunicación, algo favorecido está solamente Santo Tomás que tiene la estación ferroviaria del mismo nombre en la extremidad sur del campo; los demás puntos de la colonia distan de 15 a 20 kilómetros de las estaciones del F.C.O. (Ferrocarril Oeste): Carlos Casares y Guanaco. Los ferrocarriles de la Compañía General de la Provincia de Buenos Aires y el del Meridiano Quinto mejorarán esta situación, pues cruzan la colonia, dentro de la cual establecerán varias estaciones.

Los caminos dentro de la colonia están en mal estado. Los colonos jamás se han preocupado seriamente de este, como de otros intereses públicos de la colonia. Carlos

Casares es el centro más importante de los que les interesa a la colonia. Muchos negocios, demasiado negocios se hacen allá, mayormente de hacienda.”⁹¹

- En síntesis, como señala el autor, durante todos estos años la ganadería les permite a los colonos pagar sus anualidades a la J.C.A.
- Para 1911 existen en Mauricio cinco colegios con 20 maestros y 369 alumnos.

Es interesante comparar este número con el reportado un par de años antes, en 1909, cuando los cuatro colegios de la colonia atendían a 407 alumnos. La reseña de Aranovich continúa proveyéndonos pequeños indicios del comienzo del proceso de desintegración de la colonia.

- Entre 1912 y 1913 la J.C.A. entrega los títulos de propiedad de sus tierras a 14 colonos que han abonado la totalidad de sus deudas con la institución.

Esta información constituye la primera mención de Aranovich sobre el tema; menciones que a partir de este año serán una constante.

Años 1914-1918

Reporta Aranovich que la J.C.A. no ha publicado informes anuales durante los años de la Primera Guerra Mundial; por lo cual no realiza ningún comentario sobre los mismos, más allá de señalar que durante el período no se produjeron novedades dignas de ser mencionadas. Este hecho nos provee certeza sobre las fuentes de información de su reseña: los Anuarios e Informes de la J.C.A.

Año 1919

- Si bien la superficie sembrada es relativamente pequeña, el rendimiento es muy bueno: el trigo rindió 10 fanegas; la avena 14,5 y el maíz 16,5. Es de mencionarse el incremento de las tierras dedicadas al cultivo del girasol (esta es la primera mención de Aranovich a dicho cultivo, introducido en el país en Colonia Mauricio), en 1918 se siembran 673 hectáreas, incrementándose a 1.359 en 1919, con un óptimo rendimiento.

⁹¹ D. Aranovich, pág. 22.

- La industria lechera es fundamental a la economía de la colonia; los colonos le dedican todo su ganado (comienza a percibirse un cambio en los precios relativos en detrimento del comercio de hacienda).
- Es de notarse la reducción de los alfalfares, los cuales ocupan 19.443 hectáreas, en relación a la superficie sembrada en 1910, la cual abarcaba 25.557 hectáreas. El agotamiento de los mismos después de 15 años de explotación se hace sentir, ya no hay venta de forraje ni cultivo de semilla de alfalfa; se utilizan en su totalidad para el pastoreo del ganado.

Si bien la resiembra es necesaria, Aranovich nos cuenta que los colonos no están dispuestos a hacer los gastos necesarios; nueva pieza de evidencia de la visión de corto plazo de los mismos en cuanto a su futuro en el campo.

- Durante 1914-1919, 70 colonos han obtenido sus títulos de propiedad, sumando ya un total de 84 el número de colonos emancipados: de ellos 27 han vendido sus lotes a elementos extraños a la colonia.

Por primera vez el autor nos provee evidencia directa sobre el proceso de disolución de la colonia.

Año 1920

- La foto del agro es similar al año anterior. Si bien la superficie cultivada es pequeña, 8.630 hectáreas, el rendimiento es óptimo. El trigo rindió 10,7 fanegas por hectárea, la avena 11,5. El maíz rindió 16 fanegas, pero se siembran solamente 810 hectáreas, pues el resto de las 2.863 hectáreas fue utilizado para pastoreo a falta de una cantidad adecuada de alfalfares. Se cosechan 1.320 hectáreas de girasol, con un rendimiento de 11,5 fanegas por hectárea, lográndose buenos precios.

Al igual que en 1919 la mayor parte de las praderas se emplean para pastoreo, ya sea de haciendas de cría o de vacas lecheras, o se arriendan a terceros, pues el engorde de ganado no da un buen resultado por el bajo precio del mismo. Comienza a sentirse la crisis ganadera que estallarí en 1921 y afectaría fuertemente a la colonia, la cual se había reconvertido a lo largo de los años en una explotación ganadera, dados los incentivos generados por la estructura de precios relativos.

- La desintegración continúa. 23 nuevos colonos han obtenido sus títulos de propiedad, sumando ya un total de 117 el número de colonos emancipados; de ellos continúan viviendo en la colonia tan sólo 86. Cuatro nuevos colonos han vendido sus tierras.

Aranovich sustenta una vez más su posición frente al causal del desmembramiento de la colonia “lo que mas incita al colono a vender o arrendar sus tierras a extraños, es la gran valorización que ha adquirido la tierra en la región, ya sea de campos alfalfados o no. Los arrendamientos son igualmente caros, tanto de hectáreas alfalfadas como de hectáreas para el cultivo.”⁹² La imagen no puede ser más clara.

Año 1921

- La cosecha del año 1921 dio un buen rendimiento, continuando una secuencia de buenos años: el trigo rindió 12,2 fanegas por hectárea. De las 2.500 hectáreas sembradas de avena se cosecharon 500, con un rendimiento de 14,3 fanegas; el resto se dejó para forraje (nueva foto de la falta de alfalfares); el maíz rindió 17,6 fanegas y las escasas 500 hectáreas de girasol, 6,1 fanegas por hectárea. El total sembrado ascendió a 8.500 hectáreas.

Es de notar la caída en la cantidad sembrada de girasol, producto de la fuerte baja en su precio. Una vez más, los colonos actúan racionalmente, siguiendo los incentivos provistos por el sistema de precios.

- La gran crisis ganadera que estalla en 1921 y se extiende a 1922 tiene un importante efecto sobre la economía de los colonos, pues para ese entonces la ganadería era su principal ocupación y, por otra parte, se encontraban fuertemente endeudados con los bancos, usualmente para expandir sus explotaciones ganaderas. Frente a este escenario se encuentran con un gran de hacienda de escaso valor y un alto pasivo, el peor de los escenarios. Por otra parte, el clima no ayudó. La sequía de 1921 disminuyó el rendimiento de la lechería; para colmo cuando la misma deja de hacer sentir sus efectos, el precio de la manteca de desploma.

⁹² D. Aranovich, pág. 24.

Los colonos estaban fuertemente apalancados; el leverage era alto y, por ende, el riesgo también. La necesidad de vender animales para pagar sus deudas causa la ruina de un gran número de ellos. A modo de ejemplo, las mejores vacas lecheras se venden a un 10% del valor de algunos años atrás. Como es de esperarse, el desplome del precio del ganado afecta considerablemente el valor de la tierra, la cual cae hasta en un 50 %, al igual que el alquiler de los alfalfares.

- Los contratos de los antiguos colonos, todavía no emancipados, llegan a su término el 1 de abril de 1921, para ese entonces pagarán el saldo de sus deudas, obteniendo los títulos de propiedad de las tierras; de esta forma reciben sus títulos de propiedad 27 colonos más, ascendiendo a 144 el número total de colonos emancipados.

No queda en Mauricio ningún colono de los grupos originales de Algarrobo o Alice, que no hubiese accedido a la propiedad de sus tierras; tan sólo quedan alrededor de 100 colonos en los grupos de Santo Tomás y Esperanza, los cuales fueron colonizados a principios del siglo 20, muchos de ellos hijos o yernos de los primeros pobladores de la colonia.

- La población de la colonia se ha reducido a 2,073 personas.

El dato provisto por el autor es significativo; representa un 33% menos que la población máxima de la colonia (3.077 habitantes), alcanzada en 1910.

- Se mantienen los cinco colegios de la colonia, pero el número de alumnos se reduce a 284 y el de maestros a 8.

Si recordamos que en 1909 las escuelas contaban con 407 alumnos y en 1911 con 369, la evidencia no puede ser más contundente. A pesar del crecimiento generacional la cantidad de alumnos continúa reduciéndose, foto inequívoca de la emigración de los colonos hacia las ciudades.

Mauricio se encuentra firmemente encaminada a su desaparición como colonia agrícola judía. Es de mencionarse dos escenarios completamente distintos entre aquellos colonos que se emanciparon y vendieron sus tierras antes de las crisis y aquellos que lo harían en los años de la crisis ganadera. Los primeros vendieron por conveniencia,

capitalizándose. Los segundos, muy probablemente por necesidad, para pagar sus deudas, quedando en una muy mala posición económica.

Año 1922

- En 1922 la crisis ganadera incentiva la reconversión de actividades; aumenta la superficie sembrada dadas las pérdidas realizadas con la hacienda. Se duplica la superficie asignada al trigo y al maíz, y el girasol alcanza las 2.000 hectáreas, cuadruplicando la superficie de 1921. El costo de oportunidad lo representa, por supuesto, los alfalfares que disminuyen su extensión en un 50 %, ocupando tan sólo 10.000 hectáreas.

La reducción de los alfalfares es probablemente la más clara foto de la crisis ganadera. Si recordamos que en 1910 la superficie sembrada alcanzaba las 25.557 hectáreas, los números hablan por sí mismo.

- Para 1922 la superficie total de la colonia ha sido asignada. La cantidad de colonos emancipados crece en 19, alcanzando 163; otros 12 acabarán de pagar sus deudas durante el año y recibirán los títulos de propiedad. Quedarán solamente 85 colonos con contrato de promesa de venta y 14 a prueba, con chacras de 30 hectáreas cada uno, donde hacen cultivos variados y cumplen con sus obligaciones con la *Jewish*.

En vista de la emancipación de la gran mayoría de los colonos, la J.C.A. elimina la función de Administrador de la colonia, reemplazándola por inspecciones esporádicas de la Dirección de Buenos Aires. El último Administrador, Pablo Mellibovsky, recibe en propiedad el edificio de la Administración y el pequeño terreno adyacente. Es claro que Colonia Mauricio ya camina por sí mismo, pero no como se imaginó en sus orígenes. Los indicios de su desintegración se acentúan. Como menciona Aranovich:

“Ya hace años que no existe más en la colonia ninguna cooperativa ni otra sociedad de interés general.”⁹³

Por otra parte, los pueblos cercanos a la colonia progresan; muchos colonos que no se han trasladado a Buenos Aires se han afincado en ellos. Carlos Casares, a principios de siglo 20 era una comunidad habitada por numerosos vecinos judíos y los terrenos de

⁹³ D. Aranovich, pág. 26.

Algarrobo están ocupados por completo y se encuentra totalmente desarrollada. Por otra parte, surgen pequeños centros urbanos cercanos a las estaciones ferroviarias: Moctezuma, que tiene alrededor de 40 casas y una escuela; Mauricio Hirsch, sobre la línea ferroviaria el Meridiano V, cuya población es enteramente judía y Smith, sobre la línea del F.C.C.B.A.

Año 1923

- Durante 1923 la situación de la colonia mejora; la reconversión de actividades rinde sus frutos, a pesar que el clima atenta contra el resultado de la cosecha. El trigo rinde la mitad de lo esperado, 7 a 8 fanegas por hectárea; el maíz es afectado significativamente por la sequía y rinde solamente 5 fanegas, al igual que el girasol.
- El hecho más importante lo constituye la resiembra de 15.000 hectáreas de alfalfa, las cuales se suman a las 10.000 hectáreas de alfalfares viejos que habían quedado.

Al respecto, Aranovich aprovecha para resaltar, una vez más, la calidad de las tierras, lo cual en su visión, constituyó la génesis de la desintegración de la colonia: “Es claro que la alfalfa vuelve a ocupar el primer puesto y su cultivo racional, dada la excelente calidad del terreno, permite obtener un fuerte rendimiento.”⁹⁴

Es interesante el comentario del autor sobre la sustitución de actividades generada por el cambio en los precios relativos:

“Desengañados en su afán de enriquecimiento rápido, mediante los grandes negocios de hacienda, muchos colonos vuelven a ocuparse de la agricultura y se consagran al cultivo de sus terrenos con mas brío y más buena voluntad que antes.”⁹⁵

Es claro que la ganadería no es vista por el autor como una actividad consistente con el ideal de reconversión económico y humano que inspiró al Barón de Hirsch a llevar a cabo su proyecto filantrópico.

- El número de colonos que han accedido a la propiedad de la tierra se eleva a 180.

⁹⁴ D. Aranovich, pág. 27.

⁹⁵ D. Aranovich, pág. 27.

Años 1924 y 1925

- La cosecha de 1924 fue bastante buena; de sobremanera la de maíz. El trigo rinde 11 fanegas, la avena 15 y el maíz 25 fanegas por hectárea. El girasol ocupa más de 1.000 hectáreas; una superficie considerable, pero un 50 % menor que la de asignada a dicho cultivo en 1922. En 1925 el área sembrada fue mucho mayor, pero su rendimiento fue similar.
- Retorna la actividad pecuaria a la colonia. Los colonos entregan 2.624.000 litros de leche; además, renace la venta de hacienda, en virtud de los mejores precios para el ganado.

Es interesante mencionar el comentario de Aranovich al respecto, dado que ilustra la diversificación de actividades como forma de atenuar el riesgo: “Los colonos no se dedican ya exclusivamente a este comercio (el ganadero) y no desdeñan ahora los cultivos que se hacen más variados.”⁹⁶

- La urbanización de la colonia se acentúa. La mayor parte de las familias viven en los centros urbanos: unas 100 familias en Carlos Casares, algunas otras en Smith, Moctezuma y Mauricio Hirsch.
- Para 1925, el número de colonos que han accedido a los títulos de propiedad de las tierras asciende a 200.

Años 1926 a 1929

- En 1926 la cosecha de maíz dio el mejor resultado en la historia de colonia; en promedio, 30 fanegas por hectárea, pero los precios fueron bajos. La cosecha de trigo, en cambio fracasó, tanto por la calidad del grano como por el rendimiento; este escenario mejoró en 1927, rindiendo el trigo 14 fanegas por hectárea y mejorando aún más el rendimiento del maíz: 30 a 35 fanegas por hectárea, llegando a 39 fanegas en 1928.

⁹⁶ D. Aranovich, pág. 27.

- En 1927 se sembraron 16.150 hectáreas, lo cual se incrementaría a 17.400 hectáreas en 1928 y se reduciría a 15.300 hectáreas en 1929. Para ese entonces la superficie de los alfalfares de la colonia llega a 16.000 hectáreas.

El comentario de Aranovich es concluyente: “Hemos insistido todo el tiempo en los datos numéricos de las cosechas para demostrar cuán lejos están del agotamiento aún en nuestros días (1931) las excelentes tierras de Mauricio.”⁹⁷ Su posición no puede ser más clara al respecto; el error en la valorización original de las tierras luce evidente.

- La producción lechera sigue progresando, incentivada por la apertura de las fábricas de manteca en Carlos Casares y en Moctezuma; en 1926 se entregaron 3.600.000 litros.
- La urbanización y el progreso continúan; testimonio de ello lo es el hecho que en 1926 se inaugura una red telefónica entre Algarrobo, Moctezuma, Smith y Mauricio Hirsch.
- En 1927 el número de colonos que han accedido a sus títulos de propiedad asciende a 210, sobre un número de chacras de 270 y en 1928 a 215. La colonia es prácticamente autónoma.

El fin de la colonia, como emprendimiento agrícola judío, imbuido del ideal del proyecto de colonización, se acerca, tal cual lo reporta el informe de 1928 de Louis Oungre, Director de la J.C.A. en la Argentina, luego de un viaje de inspección a las colonias:

“Solo la pequeña agrupación Dora, muy poco poblada, y nuestra antigua colonia Mauricio, que pierde de más en más todos los caracteres de nuestra colonización, carecen de cooperativas agrícolas.”⁹⁸

Año 1930

- En 1930 la población de la colonia se compone de 268 colonos, de los cuales 232 han accedido al título de propiedad sobre sus tierras. De ellos 130 han vendido todo

⁹⁷ D. Aranovich, pág. 29.

⁹⁸ D. Aranovich, pág. 28.

o parte del terreno y 60 lo tienen alquilado; quedan en la colonia 42 colonos emancipados y 36 que aún no han accedido a la titularidad de sus terrenos.

En palabras de Aranovich: “Tales son los últimos datos oficiales sobre esta colonia, que, según la opinión general, ya no existe como colonia israelita,”⁹⁹ dado que muchos propietarios y arrendatarios de muchas chacras no son judíos.

Año 1931

Aranovich nos provee la siguiente foto final de Colonia Mauricio, 40 años después de su fundación:

- Para el segundo semestre de 1931 los 270 colonos han accedido al título de propiedad sobre sus tierras. De ellos 60 han vendido sus terrenos y otros 70 vendieron una parte de su lote y explotan el resto.
- De los 210 colonos que quedan como propietarios, 100 arriendan sus campos y no viven en la colonia; otros 55 habitan con sus familias en los centros urbanos, la mayoría en Carlos Casares y “vienen en automóviles propios a sus chacras a trabajar;”¹⁰⁰ finalmente, lo restantes 65 viven sobre sus terrenos y trabajan como chacareros.

Es decir que de los 270 colonos que han accedido al título de propiedad sobre las tierras solamente 65 viven en las mismas y continúan trabajándolas. Por supuesto, en su gran mayoría no son los colonos originales, pues muchos murieron y otros abandonaron el campo, siendo reemplazados por algunos de sus hijos.

También menciona Aranovich que se produjo una gran subdivisión de las tierras, dado que las ventas se han efectuado en parcelas de 50 y aún menos hectáreas: “Los lotes israelitas son en general mucho mayores que los cristianos.”¹⁰¹

Este hecho constituye otra evidencia del error original al asignar grandes extensiones de terrenos a los colonos, sobre la base que no sería factible la explotación en menor escala, dada la baja calidad de los mismos.

⁹⁹ D. Aranovich, pág. 29.

¹⁰⁰ D. Aranovich, pág. 31.

¹⁰¹ D. Aranovich, pág. 31.

IV. CONCLUSIONES

Resumamos los cuatro causales, en palabras de Aranovich, que llevaron a la desintegración de la colonia:

1. “La calidad de los mismos colonos, en su gran mayoría sin antecedentes ni experiencia en las faenas rurales, que consideraban su trabajo en el campo como una esclavitud y ansiaban su emancipación económica como un medio para la liberación total de la vida campestre en su afán de volver a la ciudad. El ingreso que obtenían de la venta de sus chacras y que les parecían capitales enormes para emplearlos con provecho en grandes empresas comerciales, no han sido bien invertidos por ellos y, salvo muy raras excepciones, han quedado a poco tiempo sin la propiedad y sin el dinero, ganándose en la vejez miserablemente la vida, como lo hacían antes de su instalación en la colonia. Algunos volvieron con sus familias a trabajar en el campo o en los pueblos de la campaña.”¹⁰²

Sin dudas la mayoría de los inmigrantes no eran agricultores, pero este hecho en si mismo no explica, a nuestro entender, la desaparición de la colonia pues la misma situación se dio en otras colonias contemporáneas a Mauricio; sin ir más lejos, Moisesville, la cual no habría de desintegrarse, sino todo lo contrario. El deseo de otro tipo de vida únicamente puede ser entendido como un disparador si se dan las condiciones adecuadas para la emigración y dichas condiciones no son otras que las posibilidades económicas de los colonos.

2. “Los hijos de muchos colonos se han dedicado al estudio de carreras liberales y ejercen su profesión en la capital de la República y en las grandes ciudades.”¹⁰³

La educación y el bienestar de sus hijos, *mi hijo el doctor*, fue anhelo de muchos inmigrantes. Pero nuevamente no puede utilizarse este elemento como el explicativo dado que no hay razón para suponer que en el resto de las colonias los incentivos no fuesen similares. Muchos colonos hicieron lo imposible para que sus hijos estudiaran. *Sembramos trigo y cosechamos médicos*, era una frase usual entre los viejos colonos. Pero para que la familia emigrase del campo a la ciudad y no tan sólo algunos de sus hijos, dicho traslado debía ser económicamente factible. Nuevamente el tema económico es central.

¹⁰² D. Aranovich, pág. 29.

3. “También ha contribuido mucho para obligar a varios colonos a la venta de una parte de sus terrenos las grandes deudas que han contraído con la J.C.A. y ese fue otro de los grandes errores de la empresa. Hemos leído en el Informe Oficial de 1910: Para defender a los colonos de Mauricio contra los especuladores que quieren explotarlos, el Consejo les ha hecho adelantos importantes, cuando les ha faltado dinero para comprar hacienda. A instancias del mismo señor David Cazes se han repartido préstamos a los colonos en relación con los alfalfares que tenían. La devolución de estas sumas debía hacerse por cuotas anuales, tantas cuantos años quedaban todavía para terminar el contrato; es decir, de 10 a 11 cuotas, término medio. Así, a más de los pesos que correspondían a su anualidad, el colono debía pagar la cuota del préstamo. De estos préstamos muy pocos han hecho buen uso, habiendo invertido el dinero en el negocio de hacienda. La mayor parte lo aprovechó con fines bien distintos, hasta se cuenta de un pobre hombre a quien le ha servido muy bien para casar a sus tres hijas. Los adelantos los hizo la J.C.A. fundándose en el siguiente raciocinio: los colonos piden los títulos de propiedad para tener créditos en los bancos a objeto de invertir el dinero en la compra de hacienda. Nosotros mismos les facilitaremos los adelantos en condiciones más ventajosas. Resultaba, pues, una competencia a los bancos. Y como hubiesen procedido en este caso los bancos, exigía la *Jewish* con todo rigor el pago puntual de las cuotas, habiendo recurrido muchas veces a embargos del producto de la cosecha de los deudores morosos. Los colonos se enredaban en deudas y para salir a flote se vieron obligados a vender parte de sus terrenos.”¹⁰⁴

Si bien la descripción de la situación por parte de Aranovich es correcta, no lo es su interpretación de los hechos. El endeudamiento de los colonos obligó a muchos de ellos a vender parte o la totalidad de sus tierras en desventajosas condiciones luego de la crisis de 1921/22; pero ello hubiese ocurrido de todas formas, aún si la J.C.A. no hubiese realizado los préstamos, dado que, en virtud de los grandes negocios que se podían llevar a cabo a principios de siglo, muchos colonos se expandieron sin tomar en cuenta el riesgo de una futura caída en los precios. Los créditos blandos de la J.C.A. llevaron a algunos colonos a endeudarse con otros fines, pero varios de ellos lo hubiesen hecho de todas maneras, dada

¹⁰³ D. Aranovich, pág. 29.

¹⁰⁴ D. Aranovich, pág. 30.

la prosperidad en la que se hallaban y los restantes no deberían ser significativos a la hora de proponer una explicación general para la desaparición de la colonia.

4. “La apreciación errónea, por parte de la J.C.A. de la productividad del terreno y, por ende, la amplitud del lote para labranza entregado al colono, el cual podía ser reducido a su quinta o sexta parte, pues con 25 ó 30 hectáreas hubiera bastado para poder ganarse la vida a una familia de labriegos. La enorme valorización del terreno fue el mayor incentivo para provocar la venta de las tierras.”¹⁰⁵

No podemos sino coincidir con Aranovich. Su objetiva defensa de esta hipótesis a través de la información provista en la reseña es por demás concluyente. Los colonos se encontraron con un incentivo para realizar una fuerte ganancia de capital; era racional hacerlo y se comportaron, exactamente, como la teoría económica lo predice, dado el costo de oportunidad de no hacerlo.

Mas aún, tal como lo hemos señalado en la previa sección (pág. 48), Boris Garfunkel hace mención implícita a esta hipótesis:

“Pero lo triste del caso, cumplo un deber de conciencia en decirlo, es que muchos colonos aprovecharon mi antecedente para hacer a su vez abandono del campo, pese a que las razones que los determinaron a tomar esa decisión, en la gran mayoría de los casos no eran las mismas que las mías. Me dolió profundamente que ello sucediera y diese la razón a la J.C.A., en cuanto al temor que mi actitud sentara un mal precedente.”¹⁰⁶

El juicio de valor de Aranovich sobre la desintegración de Colonia Mauricio es coincidente con la visión de la *Jewish*, la cual en una parte de su Informe Anual de 1910 expresaba:

“Tenemos la conciencia al efecto de haber cumplido con un deber esforzándonos en asegurar a los hijos de los colonos los beneficios de la vida agrícola sobre la propiedad que sus padres han adquirido a la Asociación a precios muy modestos. No nos hemos equivocado en nuestras previsiones y lo prueba que ese aumento del valor del suelo sirve precisamente de causa principal del movimiento al cual nos hemos referido. Una vez que sus terrenos sean vendidos o empeñados, se vería a una parte de los cultivadores israelitas

¹⁰⁵ D. Aranovich, pág. 29.

¹⁰⁶ B. Garfunkel, pág. 384.

largarse a las ciudades y ocuparse de negocios: sus esfuerzos de veinte años serían perdidos al mismo tiempo que los nuestros.”¹⁰⁷

Veamos la coincidencia con la opinión de Aranovich:

“De este modo se ha torcido la idea de la colonización judía, cuyo objetivo era no sólo venir en ayuda del inmigrante en una situación angustiosa, sino tratar de transformar al pequeño comerciante israelita en agricultor y no en un terrateniente. Al colono había que darle tanto terreno cuanto podría cultivar con su familia, asegurándose lo necesario para una existencia acomodada y modesta que llevan generalmente los agricultores. Así acostumbrándose paulatinamente durante años a esta vida podrían tal vez con el tiempo cambiar sus costumbres, su mentalidad, y las nuevas generaciones nacidas en el rezago del campo y educadas al aire libre se transformarían probablemente en ese tipo de labrador libre, tan anhelado por el Barón y sus colaboradores.”¹⁰⁸

Si bien, como menciona Aranovich, el mismo Barón de Hirsch señaló dicho objetivo en su paper de 1891:

“Procuraré crearles nuevos hogares en cualquier región donde, como labradores libres y honrados, sobre su propio suelo, puedan llegar a ser hombres útiles para su país adoptivo,”¹⁰⁹

propondremos, en una futura etapa de nuestra línea de investigación, una interpretación alternativa, a la luz de la cual el concepto de éxito o fracaso del proceso de colonización agrícola, a nuestro entender, debería ser revaluado.

¹⁰⁷ D. Aranovich, pág. 21.

¹⁰⁸ D. Aranovich, pág. 18.

¹⁰⁹ Maurice de Hirsch, Julio 1891.

REFERENCIAS

- Adler, Elkan, *Jews in Many Lands*, The Jewish Publication Society of America, 1905.
- Aranovich, Demetrio, "Colonia Mauricio. Reseña Histórica," *Mundo Israelita* 444, 445 y 446; 12, 19 y 26 de Diciembre de 1931. Reimpreso en *Breve Historia de la Colonia Mauricio*, Editora del Archivo, Archivo Histórico Antonio Maya, Carlos Casares, Febrero 2002.
- Avni, Haim, "La Agricultura Judía en la Argentina, ¿Éxito o Fracaso?" *Desarrollo Económico* 22 (88), Enero-Marzo 1983.
- Colonia Mauricio, 100 Años*, Publicación Oficial de la Comisión Centenario Colonización Judía en Colonia Mauricio, Octubre de 1991.
- Dubnow, Simón, *History of the Jews in Russia and Poland*, Philadelphia, 1918.
- Fundación Memoria del Holocausto, "Los Mil Niños Judíos que no Pudieron Ingresar en la República Argentina. Repercusiones en la Prensa Argentina," *Nuestra Memoria*, Año XVI, N. 34, Museo del Holocausto, Diciembre 2010.
- Garfunkel, Boris, *Narro mi Vida*, Buenos Aires, 1960.
- Hirsch, Baron Maurice de, "My Views on Philanthropy," *North American Review* 153 (416), Julio 1891.
- Hirsch, Baron Maurice de, "Refuge for Russian Jews," *The Forum* 11, Agosto 1891.
- ICA in Israel, J.C.A. Charitable Foundation, <http://www.ica-is.org.il>.
- Joseph, Samuel, *History of the Baron de Hirsch Fund*, 1935. Reimpreso por Augustus M. Kelley Publishers, New Jersey, 1978.
- Lee, Samuel, *Moses of the New World: The Work of Baron de Hirsch*, Thomas Yoseloff Publisher, Cranbury, New Jersey, 1970.
- Schallman, Lázaro, *Historia de los Pampistas*, Congreso Judío Latinoamericano, Buenos Aires, 1971.
- Sigwald Carioli, Susana, *Colonia Mauricio de Carlos Casares. Objetivos Empresarios y Realidades Humanas*, Centro Cultural José Ingenieros, Archivo Histórico Antonio Maya, Carlos Casares, Julio 1987.
- Sigwald Carioli, Susana, *Historia de Barbas y Caftanes*, Centro Cultural José Ingenieros, Archivo Histórico Antonio Maya, Carlos Casares, Marzo 1991.

- Sigwald Carioli, Susana, *Colonia Mauricio, Génesis y Desarrollo de un Ideal*, segunda edición, Editora del Archivo, Centro Cultural José Ingenieros, Archivo Histórico Antonio Maya, Carlos Casares, Octubre 1991.
- Sigwald Carioli, Susana, “Colonia Mauricio: Revalorización de su Trascendencia,” *Colonia Mauricio, 100 Años*, Publicación Oficial de la Comisión Centenario Colonización Judía en Colonia Mauricio, Carlos Casares, Octubre 1991.
- Zablotsky, Edgardo, “Filantropía no Asistencialista. El Caso del Barón Maurice de Hirsch,” *Documento de Trabajo* 264, Universidad del CEMA, Mayo 2004, <http://ideas.repec.org/p/cem/doctra/264.html>.
- Zablotsky, Edgardo, “El Proyecto del Barón de Hirsch. ¿Exito o Fracaso?” *Documento de Trabajo* 289, Universidad del CEMA, Mayo 2005, <http://ideas.repec.org/p/cem/doctra/289.html>.
- Zablotsky, Edgardo, “Filantropía No Asistencialista. El Barón de Hirsch en Primera Persona,” *Documento de Trabajo* 464, Universidad del CEMA, Septiembre 2011, <http://ideas.repec.org/p/cem/doctra/464.html>.
- Zablotsky, Edgardo, “Filantropía No Asistencialista. El Caso de los Pampistas,” *Documento de Trabajo* 472, Universidad del CEMA, Diciembre 2011, <http://ideas.repec.org/p/cem/doctra/472.html>.
- Zablotsky, Edgardo, “Filantropía No Asistencialista. Las Memorias de Boris Garfunkel sobre Colonia Mauricio,” *Documento de Trabajo* 479, Universidad del CEMA, Diciembre 2011, <http://ideas.repec.org/p/cem/doctra/479.html>.